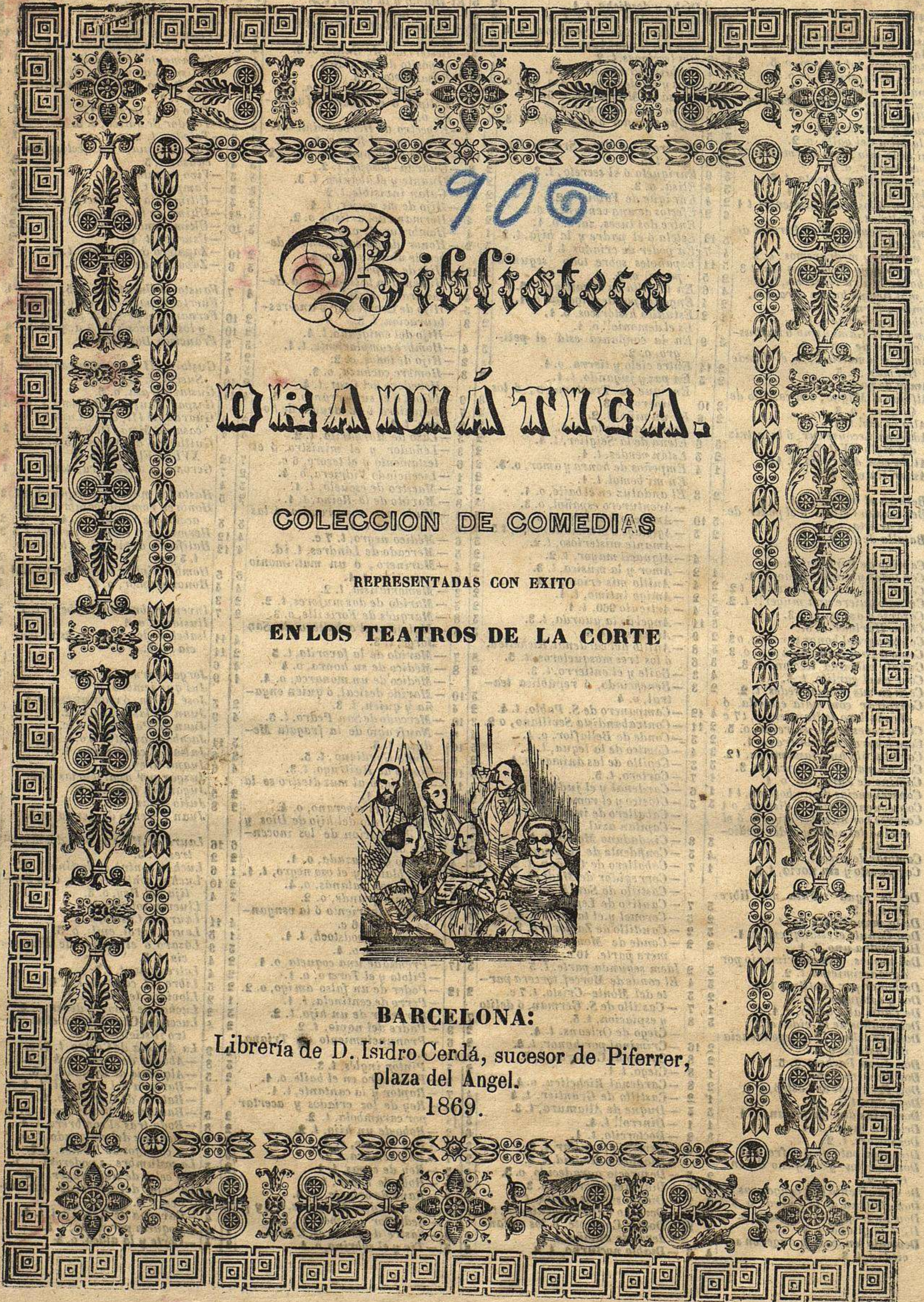


367

La Buel

1870



906

Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



BARCELONA:

Librería de D. Isidro Cerdá, sucesor de Piferrer,
plaza del Angel.

1869.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El terremoto de la Martinica, t. 5	2 12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	3 8	Doctor negro, t. 1.	4 4	Tarambana, t. 3.	4 8
A las máscaras en coche, o. 5.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2 8	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	Tío y el sobrino, o. 1	2 3
A tal acción tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	Trapero de Madrid, o. 4.	9 14
Azores de la privanza, o. 4.	3 4	Dos lecciones, t. 2.	3 2	Esposito de Ntra. Sra., t. 4.	1 6	Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2 7
Amante y caballero, o. 4.	2 14	Dividir para reinar, t. 1.	4 5	Españoleto, o. 3.	3 5	Testamento de un soltero, t. 3.	2 3
A cada paso un acaso, ó el cabalero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2 10	Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	Talisman de un marido, t. 1.	2 4
Amor y Patria, o. 5.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	3 11	Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2 7	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2 7
A la misa del gallo, o. 2.	3 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 1	Espectro de Herbesheim, t. 1.	3 6	Toro y el Tigre, o. 1.	3 3
Así es la mía, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	Tejedor de Jativa, o. 3.	3 6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5 11	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1 5	Tejedor, t. 2.	1 7
Al pie de la escalera, t. 1.	3 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	Guarda-bosque, t. 2.	3 4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2 4	Elisa, o. 3.	2 4	Guante y el abanico, t. 3.	3 5	Vivo retrato, t. 3.	1 6
Al asalto, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	Galan invisible, t. 2.	3 5	Vampiro, t. 1.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	Hijo de mi mujer, t. 1.	2 3	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	Hermano del artista, o. 2.	3 11	Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Hombre azul, o. 5 c.	3 10	Ultimo amor, o. 3.	2 5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	3 2	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2 10	Usurero, t. 1.	2 4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	Hijo de su padre, t. 1.	3 6	Zapatero de Londres, t. 5.	3 9
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falta va el castigo, t. 5.	3 8	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4 7	Zapatero de Jerez, o. 4.	3 3
Alberto y German, t. 1.	1 2	Engaños por engaños, o. 1.	2 4	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2 10		
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3 9	Estudios históricos, o. 1.	2 5	Hijo del emigrado, t. 4.	2 10	Fausto de Underwal, t. 5.	1 13
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el demonio!! o. 1.	2 3	Hombre complaciente, t. 1.	2 10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3 7
Amor de padre, o. 2.	2 3	En la confianza está el peligro, o. 2.	3 4	Hombre de todos, o. 2.	2 10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3 15
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 1.	3 4	Hombre cachaza, o. 3.	3 5	Francisco Doria, o. 4.	2 10
Allá vá eso! t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	2 3	Herederero del Czar, t. 4.	3 4		
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3 9	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	2 10	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 3	Es un niño! t. 2.	4 7	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	4 11	Gustavo Wasa, o. 5.	2 16
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 2	Lazo de Margarita, t. 2.	2 9	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9
		Elena de la Seiglier, t. 4.	2 5	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	4 4	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3 5
		Están verdes, t. 1.	2 3	Licenciado Vidriera, o. 4.	7 12	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7
		Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	Maestro de escuela, t. 1.	2 7	Geroma la castañera, zarz.	1 3
		En mi bemol, t. 1.	2 1	Marido de la Reina, t. 1.	3 4		
		El andaluz en el baile, o. 1.	2 3	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	2 5	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2 11
		Aventurero español, o. 3.	2 8	Médico negro, t. 7 c.	3 3	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8
		Arquero y el Rey, o. 3.	3 12	Mercado de Londres, t. id.	4 12	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3 5
		Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2 10	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	4 12	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2 9
		Amante misterioso, t. 2.	3 6	Memorialista, t. 2.	5 5	Hombre triple y muger tenor, o. 4	5 5
		Alguacil mayor, t. 2.	2 5	Marido de dos mugeres, t. 2.	4 4	Honor y amor, o. 5.	4 9
		Amor y la música, t. 3.	2 4	Marqués de Fortville, o. 3.	2 3		
		Anillo misterioso, t. 2.	4 5	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	2 7	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
		Amigo intimo, t. 1.	2 3	Marido de la favorita, t. 5	2 8	Ilusiones, o. 1.	4 4
		Artículo 960, t. 1.	2 3	Médico de su honra, o. 4	4 6	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4 4
		Angel de la guarda, t. 3.	3 8	Médico de un monarca, o. 4.	1 9		
		Artesano, t. 5.	3 8	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 3	Jorge el armador, t. 4.	3 11
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	Mercado de San Pedro, t. 5.	2 5	Jui que jembra, o. 1.	3 6
		Baile y el entierro, t. 3.	2 8	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	4 9	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1 7
		Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3 10	Nudo Gordiano, t. 5.	3 11	Juan de las Viñas, o. 2.	1 6
		Campanero de S. Pablo, t. 4.	2 4	Novio de Buitrago, t. 3.	3 6	Juan de Padilla, o. 6 c.	3 11
		Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	4 6	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16
		Conde de Bellaflor, o. 4.	4 8	Noble y el soberano, o. 4.	2 5	Julian el carpintero, t. 5.	3 6
		Cómico de la legua, t. 5.	3 10	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	2 8	Juana Grey, t. 5.	2 8
		Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	Nudo y la lazada, o. 1.	2 2	Juzgar por apariencias, o. 5.	3 6
		Cardenal y el judio, t. 5.	3 12	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1 6	Jugar con fuego, t. 2.	1 3
		Clásico y el romántico, o. 4.	2 3	Pacto con Satanás, o. 4.	2 10	Julio César, o. 5.	2 15
		Caballero de industria, o. 3.	3 4	Premio grande, o. 2.	3 4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
		Capitan azul, t. 3.	2 11	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4 11		
		Ciudadano Marat, t. 4.	3 18	Page de Woodstock, t. 1.	1 5	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2 8
		Confidente de su muger, t. 1.	2 4	Peregrino, o. 4.	5 9	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
		Caballero de Griñon, t. 2.	2 4	Piloto y el Torero, o. 1.	2 4	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 5.	2 5
		Corregidor de Madrid, t. 2.	2 4	Poder de un falso amigo, o. 2.	2 5	Llueven sobrinos!! o. 1.	3 3
		Castillo de San Mauro, t. 5.	3 10	Perro de centinela, t. 1.	1 2	Laura de Castro, o. 4.	1 15
		Cautivo de Lepanto, o. 1.	1 4	Porvenir de un hijo, t. 2.	3 2	Laura, (pról. epil), o. 5.	4 12
		Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	Padre del novio, t. 2.	2 4	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
		Caudillo de Zamora, o. 3.	3 7	Pronunciamento de Triana, o. 1.	2 9	Latreamont, t. 5.	2 15
		Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4 16	Pintor inglés, t. 3.	3 8	Libro III, capítulo I, t. 3	1 2
		Idem segunda parte, t. 5	3 17	Peluquero en el baile, o. 1.	2 5	Llovidos del cielo, t. 1.	2 3
		El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2 12	Raptor y la cantante, t. 1.	1 4	Luchas de amor y deber, o. 5.	2 5
		Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7 9	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2 5	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2 7
		Ciego de Orleans, t. 4.	2 9	Robo de un hijo, t. 2.	2 8	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9 13
		Criminal por honor, t. 4.	2 6	Rey mártir, o. 4	2 7	Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8
		Cardenal Cisneros, o. 5.	1 11	Rey hembra, t. 2.	3 3	Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12
		Ciego, t. 1.	2 3	Rey de copas, t. 1.	2 3	Barbera del Escorial, t. 1.	2 3
		Cardenal Richelieu, o. 4.	2 9	Robo de Elena, t. 1.	1 5	Batalla de Clavijo, o. 1.	2 4
		Castillo de Grantier, t. 4	4 7	Robo de oriente, o. 3.	1 9	Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2 8
		Duque de Altamura, t. 3.	3 10	Secreto de una madre, t. 3 y p.	3 9	Boda tras el sombrero, t. 4.	5 9
		Dinero!! t. 4.	3 14	Seducor y el marido, t. 3.	3 4	Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
		Doctorcito, t. 1.	6 2	Sastre de Londres, t. 2.	1 5	Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
		Demonio familiar, t. 3.	3 4	Tío y el sobrino, o. 1.	3 4	La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
		Diablo en Madrid, t. 5.	2 7			Los celos de una muger, t. 5.	5 5
		Desprecio agradecido, o. 5.	4 5			La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	2 6
		Diablo enamorado, o. 3.	3 21			Caverna de Kerougal, t. 4.	1 10
		Diablo son los nietos, t. 1.	2 3			Coqueta por amor, t. 3.	3 4
		Derecho de primogenitura, t. 1.	3 3			Corte y la aldea, o. 5	2 5
		Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1 6				
		Diablo nocturno, t. 2.	5 3				



LA RUEL

DEFENSOR DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO.

Drama en cinco actos, original de D. TOMAS WENSTENRAAD, traducido al español, por D. M. C. para representarse en Madrid el año de 1850.

PERSONAGES.

LA RUEL.	EL DE LOS CURTIDORES.
WARFUSE.	GRANDMONT, <i>criado de Warfusé.</i>
ENRIQUE.	UN OFICIAL DEL PRINCIPE.
RICARDO.	UN CRIADO.
EL PRINCIPE DE OSNABRUCK.	BERNARDO.
EL ERMITAÑO DEL VAL-BENITO.	MR. DE LOIZAN. (<i>que no hablan.</i>)
MR. DE MONZON.	EL CANÓNIGO BOCHOT.
REINOLDO, <i>decano de los sombrereros.</i>	EL ABOGADO MARCHAD.
EL DECANO DE LOS CERVECEROS.	LOS DECANOS DE LOS GREMIOS.
EL DE LOS PAÑEROS.	EL CONSEJO DE LA CIUDAD.

Soldados, Pueblo, Criados.

La escena es en Lieja, en el año de 1637.

ACTO PRIMERO.

LA ELECCION.

Un salon de las casas capitulares, con su gran balcón en el fondo y una ventana á cada lado, por las cuales se descubre la estatua colosal de Beekman: las banderas rojas de los gremios estarán pendientes del artesonado, y á la derecha del actor habrá una mesa con tapete encarnado y franja de oro, sobre la cual se hallará un libro de Evangelios, una bandeja que contiene una cadena de plata y una salvilla con una copa llena de vino; tres grandes sillones estarán colocados detrás de la mesa, y veintinueve taburetes repartidos por el ámbito de la escena; á la izquierda la puerta de entrada.

ESCENA PRIMERA.

BERNARDO trae legajos de papeles que coloca sobre la mesa.

Ah! gracias á Dios; por fin he podido llegar, a-

bríendome paso entre esa multitud, que se agolpa á presenciar la eleccion de Burgomaestre; por mi fé que no he visto nunca mayor número de personas en continua agitacion, aunque bien mirado, es el interés general, y la eleccion de que se trata, es en extremo importante.

ESCENA II.

Dicho, y REINOLDO.

BER. Salud, señor decano del gremio de sombrereros.

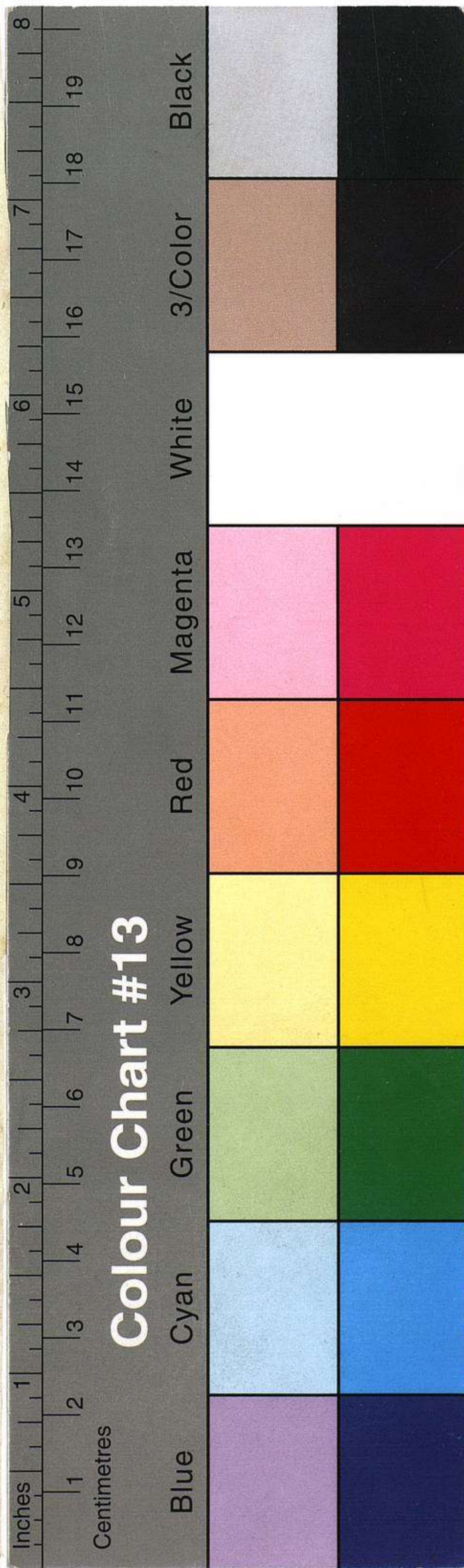
REI. Dios te la dé, exactísimo Bernardo. A la verdad admiro como debo el adorno de nuestra gran sala; pudiérase muy bien recibir en ella al mismo rey.

BER. Quiera el cielo, y nuestro divino patron san Alberto, conservar la su brillantez, y que la eleccion se lleve á cabo, sin que esos malditos Chirús perturben la tranquilidad pública con sus traiciones. Háblase por ahí, aunque no se dá por cierto todavia, de una conjuracion tramada contra la vida de La Ruel.

REI. Nada temas, Bernardo, la leccion que recibieron el año pasado, les fué harto sensible para que puedan olvidarla tan pronto. Tú estuviste presente, si no me engaño...

BER. Si, si, presente estube, en esa misma plaza, cuando el señor Lamet, Bailio de Awoy y el mayor Rosin cayeron bajo los golpes de una turba desenfrenada. ¡Qué espectáculo tan terrible!.. Ah! por qué conspiran tambien esos nobles orgullosos? Por qué tienen tanto empeño en arrebatár de una vez al pobre pueblo sus libertades?

REI. Porque desde el reinado del obispo Alberto, el pueblo, opreso bajo la tirania de los nobles, ha sabido conquistarse combatiendo su libertad; porque el poder omnimodo que antes gozaban, se ha convertido en un fantasma vano,



y los estandartes de los gremios, son mas respetados aun que los de los *barones mas orgullosos*. Los nobles! su antiguo poder ha desaparecido como el humo, y hoy el pueblo, antes vejado y oprimido, se alza á su vez terrible, sacudiendo su esclavitud, para maldecir á esos nobles que por espacio de tantos siglos le han tenido sumergido en el estado mas afrentoso. ¿Comprendes ahora por qué pretenden con tanto ahinco destruir nuestras libertades y privilegios?

BER. Ah! si, demasiado lo comprendo; los nobles quisieran reducirnos al estado de esclavitud en que gemian nuestros padres antes del reinado del obispo Alberto.

REI. Si, pero en vano se afanan por conseguirlo. El pueblo aborrece de muerte su dominacion, y nosotros sabremos cumplir su voluntad, que es tan justa como santa es la voz de Dios. Hoy mismo vamos á dar una prueba de ello á nuestro príncipe obispo, para lo cual los gremios han elegido como candidato á Sebastian La-Ruel, y espero que dentro de poco le proclames en ese balcon Burgomaestre de la muy noble ciudad de Lieja.

BER. Con que segun eso, los gremios estan decididos á desentenderse en un todo de la manifestacion de S. A., que ordena la observancia del reglamento de Heimberg, bajo la pena de cincuenta marcos de oro de multa?

REI. Los gremios no reconocen ya otra ley que la orden electoral de 1603, dada por el príncipe Ernesto, y jurada por nuestro obispo; segun ella, los burgomaestres deben ser nombrados por los gremios y no por los ministros de S. A.; pasaron afortunadamente aquellos tiempos de Heimberg, y las leyes que eran buenas entonces, no convienen de ningun modo á nuestra época.

BER. Pero la llegada del príncipe de Osnabruck, que enviado por S. A. el obispo para conciliar las diferencias de ambos partidos ..

REI. No alterará en nada nuestro plan. Bien sé que los Chirús han pretendido seducir á los principales decanos para que se opongan á la candidatura de La-Ruel; pero todos, excepto ese miserable vehedor de los pañeros, que segun dicen ha tenido la audacia de vender su voto por unos cuantos thalers; han resistido con denuedo la seducción. Nosotros no tenemos escudos de armas ni efimeros blasones, pero poseemos sabias constituciones que queremos legar á nuestros hijos, aun cuando sea preciso para ello verter tanta sangre como costó á nuestros padres conquistarlas; por lo demas, poco nos debe importar que esos necios cortesanos, recién llegados de la corte de Luis XIII, nos llamen alborotadores y *Grignus*, pues al aplicarnos esos epitetos, injuriosos segun ellos, nos han dado una palabra de coalicion que nos faltaba.

BER. Y se sabe ya el resultado de la salida de los liodenses contra las tropas de Juan Weert?

REI. Todavía no.

ESCENA III.

Dichos, todos los decanos de los gremios. Mientras van entrando se oye gritar al pueblo: ¡Vivan los grignús!

BER. Señor Reinoldo, creo que todos estan presentes...

REI. Señores, puesto que todos nos hallamos reunidos, sentémonos,

(Reinoldo pone sobre la mesa un sello de papel y se coloca en el sitio de la presidencia, aunque permanece de pié y descubierto; á sus lados se sientan dos decanos, y los demas toman tambien asiento; solo el decano de los pañeros está separado de todos, que permanecen con sus sombreros puestos.)

Decanos y maestros de los treinta y dos oficios útiles de la ciudad de Lieja, ya han pasado veinte y cinco años desde la muerte del príncipe Ernesto, y el mismo tiempo hace que subió á la silla episcopal Fernando de Baviera; durante este periodo, tan fecundo en turbulencias y desastres, el principado no ha podido gozar de una sola hora de paz y de sosiego. Sin embargo, Dios es testigo de que no fué el pueblo quien dió principio á tan sangrienta lucha.

Todos. No, no!

REI. Las primeras hostilidades, las primeras violencias, fueron debidas á personas mas elevadas, y datan desde la formacion de aquella infame liga alemana, á la que quisieron asociarnos, y de la cual Fernando se hizo corifeo; violando el juramento que habia hecho de permanecer neutral. En aquella época apareció la orden que abolia el reglamento electoral del príncipe Ernesto, y con la cual pensaba el bárbaro destruir el poder legitimo de los gremios; pero esta orden quedó sin uso. Viendo pues desechos sus planes, decidió, aconsejado por sus ministros, proponer á los estados el establecimiento de nuevos impuestos, con el pretexto de suministrar á S. A. medios de poder conservar la neutralidad; pero que estaban destinados á pagar algunos sueldos á las tropas extranjeras; sus proyectos empero fueron conocidos, y los estados decidieron lo que creian útil para las necesidades del imperio: esto es, reunir donativos considerables, desechando el impuesto de caminos, la peticion de un nuevo sesenta por ciento, y la tarifa de los desembarcos. Este golpe acabó de destruir los planes de nuestros adversarios, y no quedándoles ya recurso alguno, apelaron á la fuerza como á su único medio de salvacion. Ejércitos de extranjeros insolentes invadieron nuestras tierras; todo lo llevaron á sangre y fuego, y orgullosos de su poder, celebraban con gritos desaforados sus victorias; entonces los enemigos naturales del pais, se levantaron y fueron decididos á atacar las casas capitulares, donde se hallaba el consejo reunido; pero el pueblo tambien se alzó á su vez para librar á sus magistrados del peligro en que se veian, y combatiendo con un esfuerzo valeroso, arrojó de la plaza á los Chirús, dándoles el castigo de que eran dignos. Desde aquella época nuestros enemigos no han osado presentarse en público; pero tampoco han dejado de maquinarse en secreto constantemente, para buscar nuestra per-

dicion, y por lo tanto es preciso velar sobre ellos, y conservar el estado imponente en que nos hallamos.

D. DE CER. El pueblo liodense sabrá conservar siempre su actual posicion.

REI. Está muy bien! Elegid pues en este dia por vuestro representante en los estados, al hombre virtuoso que mereciendo la confianza de todos, es él solo capaz por su talento y energia de hacer triunfar vuestra causa; si, elegid á Sebastian La-Ruel!

D. DE CER. Estamos prontos á ello; á la votacion! Todos lo queremos por gefe de la ciudad.

Todos. Si, si, todos!!

D. DE PAÑ. Escepto yo.

Todos. Cómo?

D. DE CER. Ah! si, el decano de los pañeros! Con efecto, los thalers que le han dado los Chirús, han obrado en él maravillosamente.

D. DE PAÑ. Yo no puedo dar mi aprobacion en una cosa que me parece injusta é ilegal. Hace tres dias que vuestra cámara decidió que no fuese observada la orden de S. A. que repone en su fuerza y vigor el reglamento de Heimberg, y mis principios no me permiten tolerar esta violacion de la autoridad; por lo que respecta al hombre que quereis elegir gefe de la ciudad, ¿á quién de vosotros me dirigiré que no conozca la mucha exaltacion de sus principios? ¿A quién se ocultan sus ideas absurdas, y que es enemigo declarado de toda concesion, que tienda á proporcionarnos la paz, y á fomentar la industria y el comercio, al paso que se goza en nuestras disensiones intestinas? Tanto respeta él nuestra sagrada religion, como la autoridad de S. A!

D. DE CER. Eso es ya demasiado, y...

D. DE PAÑ. Como miembro que es del consejo de la ciudad, se oponia ayer abiertamente á la republicacion de los edictos contra los hugonotes, cuyas perversas doctrinas van ya arraigándose entre nosotros, á causa de haber tenido la tolerancia de permitir que circularan los escritos del ministro calvinista Desmaretz, que es muy su amigo. Elegido una vez Burgomaestre por los gremios de la ciudad, solicitará el libre ejercicio de la religion luterana; y ¿quién sabe si llegará un dia en que reunido con los hereges, no vacile en atacar los principios de la Iglesia?

D. DE CER. Decano! Vos calumniais á La-Ruel. Si se ha opuesto á las concesiones que han solicitado nuestros adversarios, no ha sido con las siniestras intenciones que suponeis, sino guiado de nobles sentimientos, y creyéndolas poco decorosas para el pueblo, y causa de la ruina de sus franquicias y privilegios; si no ha querido consentir la republicacion de los edictos contra los hugonotes, no es porque profese sus falsas doctrinas, sino porque quiere que se proceda contra ellos con arreglo á las leyes de este pais.

D. DE CER. Teneis razon; la firme observancia de nuestras leyes, ha sido siempre el móvil de todas sus acciones, y el pueblo liodense no olvidará jamás cuánto debe á su valeroso defensor.

D. DE CER. Cuando hace cinco años los tres estados reunidos enviaron una diputacion al rey

de Francia, pidiéndole que tomase bajo su proteccion nuestra ciudad, amenazada de estrangeras invasiones, La-Ruel fué uno de los que la componian, y obtuvo por su enérgica elocuencia la promesa de una eficaz intervencion. La-Ruel, en fin, es el mas firme defensor del pueblo; ora lidie con nuestros pérfidos enemigos en los campos de batalla con el esfuerzo de su animoso corazon, ora defienda nuestros derechos, siempre se vé en él al hombre virtuoso, pronto á sacrificarse por libertar á su pais de la tirania de los ambiciosos.

D. DE CER. Basta, basta; me parece, señores, que no debemos dilatar por mas tiempo la votacion.

REI. Si, pero despues de haber atacado la conducta política de La-Ruel, habrá por ventura alguno que se atreva á atacar tambien la noble generosidad de su carácter? Quién salvó la vida al gran Prevoste? Quién libertó al gran Mayor en medio de un sangriento tumulto? Quién dió con mas desprendimiento asilo y hospitalidad á los miserables estrangeros que por las vicisitudes políticas se veian precisados á abandonar su pais? La-Ruel! Siempre La-Ruel! Y con todo, uno de nuestros mismos compañeros, en el seno de esta misma respectable reunion, ha osado alzar su voz para calumniarle? Si, señores, le han calumniado! porque él, jamás ha podido obrar asi, y solo es digno del aprecio público!!

Todos. A volar! á votar!

REI. Bernardo, recojed los votos de los maestros y decanos.

D. DE CER. Por aclamacion!

Todos. Si, si, por aclamacion!

REI. Que sea pues por aclamacion! (*estendiendo la mano derecha hácia los decanos. Todos los decanos, escepto el de los pañeros, se levantan y estendiendo su mano derecha hácia Reinoldo, dicen tres veces con entusiasmo.*)

Votad! La-Ruel!

REI. Treinta y un votos en favor, por uno tan solo en contra! Ah! Bien se conoce que son tan libres como honrados los decanos de esta ciudad. Señores, Sebastian La-Ruel queda elegido Burgomaestre de Lieja; quiera el cielo proteger su causa, y que su mucha elocuencia triunfe en los estados de las pérfidas maquinaciones de nuestros insolentes enemigos! Decanos de los curtidores, de los tenderos y de los fabricantes de cerveza, marchad al punto en busca de La-Ruel, y anunciadle su nombramiento; decidle que todos esperamos con impaciencia que se presente á recibir la investidura de su dignidad. (*vanse los tres decanos.*) Y ahora justo es que tomeis conocimiento de la carta que S. M. el rey de Francia ha tenido á bien dirigir á los tres estados. (*la abre y lee; vase Bernardo.*) «A nuestros buenos amigos y vecinos, los señores estados del pais de Lieja, salud. Por demas dolidos de la situacion de vuestro pais y de los males que han afligido vuestro principado, hemos escrito á S. M. el rey de España y á los estados generales de las provincias unidas, para que cesen de molestaros, y dejen en libertad vuestro comercio, sin atentar á vuestro reposo como hasta aqui lo han hecho. »Tambien les hemos patentizado nuestros de-

»seos de que cesen los disgustos que tan sin ra-
 »zon sufrís, y hemos mandado á nuestros em-
 »bajadores de Bruselas y de la Haya, que se
 »apresuren á evidenciar, que los escesos co-
 »metidos por las tropas, son, no solamente fue-
 »ra de toda equidad, sino contrarios al pacto
 »de neutralidad que tenemos concertado con
 »la corona de España; reservándonos el dere-
 »cho de hacer mayores gestiones, cuando lo
 »estimemos conveniente; y entre tanto, si tie-
 »nen vuestras señorías alguna otra cosa que
 »proponernos, pueden dirigirse á monseñor
 »Monzon, nuestro enviado en Lieja. Aprove-
 »chamos esta ocasion de haceros patente nues-
 »tro deseo de conservar vuestras libertades y
 »privilegios, y demostraros el interés que nos
 »tomamos en cooperar como lo han hecho los
 »reyes de Francia nuestros predecesores, á la
 »prosperidad de vuestro país.»
 Todos. Viva el rey de Francia! (*vase el decano de
 los Pañeros.*)

ESCENA IV.

Dichos, BERNARDO, detrás LA RUEL, y los tres
 decanos.

BER. Sebastian La-Ruel. (*anunciando.*)

REI. Señor! (*á La-Ruel.*) Los treinta y dos gre-
 mios de la noble ciudad de Lieja, convocados
 en este dia para la eleccion de Burgomaestre,
 han tenido á bien consagraros sus sufragios, á
 fin de que seais el órgano de sus maestros y
 decanos. ¿Aceptais, pues, la dignidad que se
 os ofrece?

RUEL. Si, la acepto con orgullo y gratitud!

REI. Consentis ademas en prestar el juramento
 que exigen los estatutos, antes de entrar en el
 ejercicio de vuestras funciones?

RUEL. Si, consiento en ello.

REI. Arrodillaos pues, y poned la mano derecha
 en el sagrado libro de los Evángelios. (*La Ruel
 lo hace.*) En nombre de la santísima virgen Ma-
 ria y de nuestro soberano patron san Lamber-
 to, jurais no consentir nunca en nuestra ciu-
 dad el egercicio de las religiones llamadas lu-
 terana y calvinista?

RUEL. Lo juro.

REI. Jurais no permitir jamás que se atente á
 nuestros privilegios y libertades, y que no en-
 tregareis nunca las llaves de nuestras puertas
 á los enemigos del pueblo?

RUEL. Lo juro.

REI. Levantaos ya; quiero colocar yo mismo so-
 bre vuestro pecho las insignias de vuestra nue-
 va dignidad. (*le pone la cadena que hay en la ban-
 deja, de la cual penderá una llave.*) Anunciad ya
 al pueblo el nombramiento de La Ruel.

BER. (*desde el balcon.*) Nobles y plebeyos, sacer-
 dotes y legos, miembros de justicia y solda-
 dos, en nombre de los treinta y dos útiles gre-
 mios de la ciudad de Lieja, os hacemos saber
 que el señor Sebastian La-Ruel ha sido nom-
 brado Burgomaestre para el año 1637. (*saluda
 y vase. Se oyen dentro los vivas y aclamaciones del
 pueblo.*)

REI. Señor decano de los viñadores, presentad la
 copa que encierra el vino del honor al señor
 Burgomaestre. (*el decano presenta en la salvilla
 una copa de vino á La-Ruel.*)

RUEL. (*tomándola.*) A los manes de Beckman! (*la
 apura. Todos los decanos se descubren y se incli-
 nan.*) Señores, educado en la escuela de tan
 ilustre defensor de nuestros derechos, dichoso
 heredero de sus magnánimos principios, no
 vacilaré un momento en seguir las huellas de
 tan grande hombre, sin apartarme jamás de
 mis deberes. Juro aquí en presencia de los de-
 canos de la ciudad, consagrar mi existencia á
 defender con ardor, por todos los medios posi-
 bles, la noble causa del pueblo, y no retroce-
 der jamás ante el peligro, aunque hubiera de
 perecer en mi carrera, como Beckman bajo el
 puñal de un asesino,

Todos. Viva La-Ruel!

RUEL. Exijo empero para poder llevar á cabo mis
 planes, que vosotros, señores decanos y maes-
 tros, me concedais los auxilios que necesite;
 y que con una energia y una decision digna de
 vuestro señalado patriotismo, me ayudeis en
 los combates que sea preciso emprender; pues
 hoy la verdadera fuerza del Estado, existe en
 las armas, con que debemos siempre defen-
 der nuestros privilegios, y solo ellas pueden
 asegurar al presente y para los tiempos futu-
 ros, la santa libertad que defendemos.

REI. Los decanos y maestros de la ciudad, os
 concederán siempre lo que pidais. Ahora sa-
 bed que el principe de Osnabruk debe llegar
 esta noche, enviado por S. A. para arreglar las
 diferencias que existen entre el principe y el
 pueblo, y que es preciso que os presentéis á él
 cuanto antes para esponerle nuestras funda-
 das quejas, para demandar justicia contra los
 atentados dirigidos á destruir nuestros privi-
 legios y la neutralidad del país, y para entre-
 garle esta carta que S. M. el rey de Francia ha
 tenido á bien enviarnos.

RUEL. Iré, señores, y si consigo lo que deseo, po-
 drems celebrar muy pronto dos victorias, pues
 las tropas de Juan de Wert acaban de sufrir
 una completa derrota en el valle de Saraing y
 de Tilleur; á donde el joven Enrique de War-
 fusé, recién llegado de Francia, las ha batido
 con un esfuerzo digno de los mayores elogios.

ESCENA V.

Dichos, y BERNARDO.

BER. Señores, vengo á anunciaros una desgracia
 que acaba de suceder. El decano de los pañe-
 ros ha insultado al pueblo en la plaza, vana-
 gloriándose de haber votado en contra del se-
 ñor La Ruel; el pueblo, indignado de su inso-
 lencia, se ha lanzado sobre él, y van á arrojar-
 le en el Moza.

RUEL. Oh! cuándo han de terminar estos escesos?
 El pueblo, el pueblo es muy terrible cuando
 llegan á exasperarle! (*al balcon.*) Liodenses,
 Es así como celebráis la eleccion de vuestro
 primer magistrado? Es así como os alegráis de
 sus triunfos? Hasta cuando han de durar estas
 execrables escenas de asesinatos y tropelías!
 Mirad, volved la vista hácia esa estatua levan-
 tada por los gremios de la ciudad á la memoria
 de un hombre libre! Ved cuál se agita sobre
 su pedestal de bronce! Oh! Beckman, Beckman!
 Por qué no te animas para contener de una vez
 el furor estremado de tus hijos? Ah! cesad,

que se termine luego ese tumulto, que ese hombre quede libre, ó arrojo desde ahora estas insignias de mi nueva dignidad, y me destierro para siempre de este pais, donde la seguridad pública no es mas que una palabra vana!

REI. Ya se retiran; vedlos.

RUEL. Y nosotros, señores, velemos constantemente por la tranquilidad de todos, pongámonos á cubierto de los tiros lanzados por nuestros pérfidos enemigos; y evitemos estos desórdenes, pues no es justo que por los excesos de algunos miserables, se deshonre la noble causa del pueblo, por quien estamos prontos á perecer!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un valle á la bajada de una colina, que ocupará el fondo del teatro. A la derecha del actor habrá una torre ruinosa, que llenará la mitad de la escena, y cuyo interior ha de estar á la vista del público; en esta torre habrá una puerta á la izquierda, que es la de entrada, y un pequeño ventanillo con hierros á su lado: otra á la derecha que dá á una escalera que conduce á las habitaciones de arriba, y en el frente un reclinatorio con una lámpara de barro que alumbrá el interior de la torre; dos sillas y una mesa de nogal son los demas muebles que la decoran. A la izquierda del actor, en primer término, el principio de una espesa arboleda y un banco de césped junto al primer bastidor. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

El ERMITAÑO arrodillado delante del reclinatorio con recogimiento religioso. ENRIQUE y RICARDO en lo alto de la colina, de la cual van bajando con la escasa lijereza que permite la oscuridad de la noche en un bosque solitario.

RIC. (en la colina.) En el fondo de este pequeño valle descubro una luz, que si no me engaño, ha de salir de una torre arruinada; mirad hacia allí.

ENR. Con efecto. No es esa la habitacion del ermitaño del Val-Benito? (van bajando.)

RIC. Si, no hay duda, la misma es.

ENR. Ah! gracias á Dios! (sentándose en el banco de césped.) Aquí á lo menos podremos descansar un instante de nuestras fatigas; estoy rendido!

RIC. Nada mas natural; despues de haber combatido todo un dia con los soldados de Juan Weert, y dado tres asaltos del castillo de Mottvail, del cual se habian apoderado esos bárbaros Croatas, justo es que apetezcamos el reposo.

ENR. Si, nos hemos batido sin trégua por todo un dia, pero afortunadamente la victoria ha coronado nuestros esfuerzos. Y dime, ha sido muy crecido el número de los muertos?

RIC. Lo que es á punto fijo no os lo podré decir; pero ascienden, segun el cálculo de algunos, á mas de seiscientos hombres el de los nuestros.

ENR. Y los enemigos han perdido muchos?

RIC. Unos dos mil por lo menos.

ENR. Dos mil! Y no hay en eso esajeracion, mi bravo teniente?

RIC. No, á fe mia, capitán; ha sido muy grande

el esfuerzo de nuestros soldados, y se han batido con un ardor inconcebible. Especialmente vuestros mosqueteros se han portado. Han hecho en esta ocasion maravillas!..

ENR. En nada ha cedido el valor de los arcabuceros de Guspín, al de mis mosqueteros, querido Ricardo.

RIC. Tal vez tengais razon, capitán; ni uno tan solo del regimiento de Cornitz que las armas de Guspín habian atraído á los desfiladeros de San Gil, ha podido conservar su vida; pues los Croatas que consiguieron llegar vivos á manos de los arcabuceros, fueron precipitados por estos en las llamas. Oh! hicieron bien! Los enviaron á juntarse con los demonios que los habian evocado del infierno para hacernos mal.

ENR. Oh! Calla! Eso que me dices es horroroso!

RIC. Horroroso! No, al contrario, esto es admirable! Vaya! vaya! El valeroso Enrique de Warfusé.....

ENR. Llamame tan solo Enrique, mi querido Ricardo.

RIC. Bien, pero creo que no pensareis pasar la noche sobre ese banco; si quereis, imploraré la hospitalidad del ermitaño del Val-Benito, y....

ENR. Si, anda á pedirle asilo cuanto antes.

RIC. Corren voces de que este buen ermitaño se halla poseido de un acceso de locura, y dicen que por lo mismo es muy peligroso sorprenderle en sus oraciones, pero...

ENR. Apresúrate á llamar y veremos. (Ricardo llama.)

ERM. Quién llama? (levantándose.)

ENR. Padre mio, dos extranjeros que os piden hospitalidad por esta noche.

ERM. (abre la puerta y presenta ambas manos á los dos viajeros.) En nombre del Dios que manda dar agua á los que tienen sed, pan á los que tienen hambre, y hospitalidad á los que la imploran, sed bien venidos.

ENR. Somos dos soldados que la oscuridad de la noche ha hecho apartar de sus regimientos, y que vagamos por estos campos hasta que se disipen las tinieblas y podamos dirigirnos á la ciudad.

ERM. Sed bien venidos, quien quiera que seáis.

ENR. No os causa temor pues, la presencia de dos hombres armados?

ERM. Por qué quereis que tema, hijos míos? No habito alcázares dorados llenos de lujosos adornos, esta pobre torre que se va desmoronando poco á poco; no encierra ningunos tesoros, y mis bienes están reducidos á los sencillos muebles que aqui veis; á la verdad no creo que mi crucifijo y mi lámpara de barro sean objetos capaces de escitar la avaricia de ningun mortal! Por lo que respecta á mi existencia, ¿quién ha de tener interes de arrancarmela?...

ENR. Y no contais por nada la riqueza que poseeis en vuestra tranquilidad, y en la pureza de vuestra conciencia?

ERM. (arrimándose por grados.) Joven! sabes si quiera lo que has proferido? Una conciencia pura! Dónde, dónde reside el mortal que la posee? Dónde está el que puede gloriarse de pasar la vida tranquilamente sin sentir las injusticias de los hombres! Ah! Una conciencia

pura! Sabes acaso que bajo esta frente arrugada y marchita, bajo este pelo encanecido antes de tiempo, y en el fondo de este corazón despedazado, hay un volcan que me abraza, que me consume, que no me deja un solo instante tranquilo, aun en medio de la soledad de estos campos? No, no, tú no sabes lo que pasa aqui dentro; tú no debes saberlo jamás! (*se arroja en el reclinatorio.*) Oh! Dios mio! Dios mio! Dadme aun algunos dias de salud y de valor, fortaleced mi razon mientras duren, y despues haced de mi lo que fuere de vuestro agrado. (*besa los pies del crucifijo y se levanta.*) Hijos mios, solo tengo una estrecha celda que ofreceros en lo alto de esta torre, en la cual hallareis una pobre cama donde podeis descansar; tomad esta luz y Dios os conceda un sueño apacible y lleno de visiones alhagueñas. (*les dá una luz.*)

Los dos. Buenas noches, padre mio; el cielo premia vuestra bondad. (*vanse los dos.*)

ESCENA II.

ERMITAÑO solo.

Ah! cuan grato es pensar en la venganza! Como llena esta idea todos los instantes de nuestra vida, y nos sirve de consuelo cuando para conseguir esta venganza, no es necesario cometer ningun crimen! Oh! Warfusé cuanto anhelo tu venida! Necesito tenerte aqui para gozarme en tus remordimientos, para reirme de tus delirios. Se me figura que hace ya mucho tiempo que no te he visto, y asi como el águila necesita el terrible aspecto de una naturaleza montaráz y salvaje, y oir el atronador rujido de las tempestades desencadenadas, asi yo necesito verte, tenerte aqui, á mi lado; oir tu voz homicida y contemplar tu rostro de maldicion... Tú no sabes aun quien soy yo; tú crees que la pobre obeja que obedece lo que el pastor le manda, será siempre para ti lo que un esclavo es para su dueño, y que puedes despreciarla cuando te agrada! Pero te engañas! No te he revelado mi nombre, porque queria apurar de una vez el secreto de tu traicion, pero este es ya mio, y no tardaré mas en decirte quien soy; no tardaré mas en aterrarte con mi nombre, como aterró á Saul la sombra de Samuel, y la sangre se helará en tus venas, y tus cabellos se herizarán cuando llegues á saber quien es el pobre monje que asociaste á tu infame conspiracion! Tú crees que yo no te conozco, y que al unirme contigo para atentar á la vida de La Ruel solo obedecia la voz de un ciego fanatismo! pero... Ah! Tú serás cruelmente desengañado!

ESCENA III.

ERMITAÑO, WARFUSE.

(Durante el final de la anterior escena, Warfusé ha aparecido embozado en la colina, baja de ella, se dirige á la puerta de la torre, y llama con precaucion.)

ERM. Gracias á Dios ya está aqui. (*abriendo la puerta.*)

WAR. Veis, padre mio, como he acudido fielmente á la cita que me disteis?

ERM. Tomad asiento; yo tambien os he cumplido

mi palabra, y he vuelto de Bonú esta mañana.

WAR. Vuestra adhesion y vuestro celo por la causa del príncipe recibirán una digna recompensa.

ERM. Qué decis? Yo no pido retribucion por mis servicios.

WAR. A pesar de eso, si el príncipe quisiera concederos alguna Abadia...

ERM. No la aceptaria de niugun modo... Sabed que he visto á S. A. y dado cumplimiento exacto al mensaje que me encargasteis. El príncipe ni aprueba ni vitupera vuestros proyectos.

WAR. Ya lo creo. S. A. no quiere que pese sobre él la menor responsabilidad! ¿Por qué no le habeis hecho ver pues, que yo solo respondia de las consecuencias, cualquiera que ellas fuesen?

ERM. Asi lo he hecho.

WAR. Y entonces, qué os respondió?

ERM. Me dijo que el príncipe Osnabruck entraria en Liega esta misma noche, y que con él podrais concertar mejor.

WAR. Y á qué viene el príncipe de Osnabruck..

ERM. A ver si puede reconciliar á los partidos; su alteza quiere hacer todo lo posible antes de emprender una guerra abierta.

WAR. Siendo asi, veré mañana al príncipe, y le haré presente que una reconciliacion es imposible; que despues del nombramiento de La Ruel, solo queda un medio para triunfar de los Grignús.

ERM. Y ese medio es el que propusisteis?

WAR. Y el mismo que espero llevar á cabo.

ERM. Pero muy pronto?

WAR. Mañana mismo.

ERM. Sin embargo, eso es horroroso!

WAR. Horroroso. Tened entendido, padre mio, que un asesinato no es siempre un crimen.

ERM. Si, teneis razon, yo conozco algunos hombres, para los cuales un asesinato pudiera muy bien ser un acto de virtud, pero estos hombres, señor, no son mas que unos miserables locos!

WAR. Habré por ventura depositado mi confianza en un traidor?

ERM. Mirad lo que decis; puedo gloriarme de no haber hecho jamas traicion á nadie. Solo un hombre existe en el mundo, para quien yo me creeria dispensado, si rompiese la fé que le tuviera prometida.

WAR. Y ese hombre, quien es?

ERM. Quereis saber quien es ese hombre? Ah! sois por demas curioso!

WAR. Y acaso no tengo el derecho de serlo?

ERM. Si, me olvidaba de que soy vuestro cómplice. Me devolveis vuestra confianza?

WAR. La habeis perdido por ventura?

ERM. Escuchadme pues; si yo os abro mi corazón, ¿sereis sincero para conmigo? Me declarareis al fin vuestro nombre, que siempre me habeis ocultado con tanto empeño?

WAR. Podeis dudarle? Os lo ofrezco.

ERM. Pues en esa confianza, voy á ser franco con vos, y á revelaros un secreto que habia jurado guardar en mi pecho eternamente. Hará quince años, algunos meses despues de la muerte del rey Felipe III, que abandoné la España, mi querida patria, decidido á buscar

fortuna en Flandes. Yo era joven entonces, ardiente, y ni el temor al peligro me espantaba, ni conocia otra ambicion que la de la gloria. El heroe de Lepanto, el invencible don Juan de Austria, era el modelo que yo queria seguir; y ya me figuraba verme aclamado y coronado, vencedor de los enemigos de mi país, y árbitro en fin de la paz y de la guerra. Ah! delirios de la juventud, fantasmas que se desvanecen al impulso de los años, dorados ensueños que pasan sin dejar rastro alguno de su belleza, ¿dónde habeis ido? Empecé pues mi viage, y al cabo llegué á Bruselas; á este tiempo se dió un baile en palacio, fui convidado; asisti á él y confieso que me sorprendió el aspecto de una joven, cándida como el perfume de la azucena, hermosa como la primera luz de la aurora, y resplandeciente como el sol. Al verla sentí abrasarse mi alma; un vértigo se apoderó de mi, y quedé inmóvil como una estatua, contemplando aquel ser aéreo, aquella májica hermosura, que dando el brazo á un caballero, se perdió en medio de la confusion. Entonces pude respirar, y levantando la cabeza con orgullo, en uno de los delirios de mi ofuscada imaginacion, dije, serás mia! Mia! ah! qué necio fui! No es verdad que estaba loco cuando crei que llegaria á ser mia una joven que pertenecia á la primera nobleza, y á quien yo, miserable aventurero español, no podia ofrecer riquezas, ni presentarme como heredero de un título orgulloso? Oh! bien me probó despues su padre mi demencia! Conoceis á su padre, decidme?

WAR. Cómo quereis que yo conozca!..

ERM. Ah! Conque no le conoceis?

WAR. Calmaos por Dios, padre mio, y proseguid.

ERM. Andube pues toda la noche buscando la ocasion de poder hablarla, pero fueron inútiles los esfuerzos que hice por conseguirlo; los inmensos adoradores de su beldad no la dejaban libre un solo momento, y yo maldiciendo lo adverso de mi destino, me alejé de allí, avergonzado de mi timidez. Al dia siguiente volví á verla en santa Gudula. Estaba arrodillada delante del altar de una madona, y su hermosura radiante, parecia la de una virgen en el cielo; una anciana se hallaba arrodillada junto á ella, y yo, arrobado, contemplándola, solo admiraba sus encantos, sin acordarme de cuanto me rodeaba. Al poco tiempo salió del templo; yo la seguí y mi corazon palpitaba con violencia; como si fuera á cometer un crimen. Hubiera sido preciso, para sacarme del enajenamiento en que me hallaba, que las torres de la iglesia se hubiesen desplomado á mis pies.

WAR. Proseguid, padre mio, me va interesando vuestra historia.

ERM. Oh! vereis, es una historia mas terrible de lo que pensais. Por la mediacion de un amigo fui presentado en su casa, y no tardé mucho tiempo en conocer que, dado caso que ella me amase, tendria siempre que combatir las pretensiones de un rival, mas noble y rico que yo. Supe tambien que su padre se hallaba ausente, y que la hermosa joven, huérfana de madre, estaba bajo la custodia de una tia que no se opuso á mis visitas; no vacilé pues un momento en declararla mi amor, y escuché de sus di-

vinos labios, que mi pasion no era deshechada. Entonces el deseo de poder obtener su mano, me decidió á buscar la fortuna y la gloria en los combates, y á los pocos dias me separé de ella, habiendo antes recibido el juramento de que no entregaria su corazon á nadie mas que á mi.

WAR. Habeis sido soldado?

ERM. Si señor: Espinola se dirigia á poner cerco á Juliers; corri á alistarme en sus filas, y al frente de una compañía de valerosos españoles, contribuí poderosamente á la toma de la fortaleza. En medio del entusiasmo que ocasiona el triunfo, tube noticia de que Córdoba y Tilly preparaban una expedicion contra Cristian de Bruswick, que amenazaba á Colonia; me dirigí á ellos, les ofrecí mi servicio, lo aceptaron, y á la cabeza de dos regimientos de caballeria forcé al enemigo á volver á pasar el Rhin. Unido despues á don Gonzalo que marchaba al frente de sus soldados españoles, contra Mansfeld, á quien tuvimos la gloria de vencer en Fleurus, hice, con una sola partida de cien hombres, mas de seiscientos prisioneros, á los cuales obligué á entregar las armas en presencia de mis soldados. Orgulloso con estos triunfos volví á Bruselas, y allí esperaba recibir los despachos de nobleza y la investidura de algun gobierno militar.

WAR. Padre mio, no me es posible prolongar por mas tiempo...

ERM. Oh! no, escuchadme, que ahora precisamente es cuando mi narracion se va á hacer interesante para vos. La noche del dia que llegué á Bruselas, una muger enmascarada me buscó en la fonda donde me hallaba, y pidió con grande instancia ser conducida á mi presencia; era la misma que acompañaba á la joven el dia que la vi en el templo. Venia á anunciarme que su padre estaba de vuelta, que una carta que imprudentemente se habia extraviado, le dió á conocer nuestro amor, y que irritado habia prohibido que se me diera entrada en su casa, amenazando á su desgraciada hija con los castigos mas terribles, si hacia la menor tentativa para volver á saber de mi. Creéis justa, señor, la conducta de este hombre? Os parece que un padre debe obrar asi, solo porque el deseo de deslumbrar á la corte con el lujo de sus saraos le cegaba, y que debe sacrificar su hija al interes? Pues este padre, este ser cuyo corazon deprabado no ha abrigado nunca un solo sentimiento virtuoso, no vaciló un momento en decretar la desgracia de su hija, destinándole un esposo á quien no amaba, pero que poseia en cambio inmensas riquezas. Margarita, empero, resistió las órdenes de su padre, y le anunció llorando que su corazon pertenecia solamente á su querido Lorenzo.

WAR. Margarita! Lorenzo!

ERM. Si, Margarita se llamaba la hermosa joven y yo soy Lorenzo, el aventurero español, su amante preferido. Lorenzo, á quien el padre de mi amada, mandó dar muerte, pero que se libró de sus tiros, porque tuvo el suficiente valor para desarmar á su asesino, y desgarrarle el corazon con su homicida puñal.

WAR. Desgraciado!

ERM. Ah! empieza á comprenderme!.. Escucha pues hasta el fin. El padre de Margarita creia que su venganza se habia consumado; y persuadido de mi muerte, quiso anunciarla él mismo á mi querida para gozarse en su triunfo y quitarle toda esperanza; pero sabes tú lo que fué de su hija al saber la horrible nueva que le llevaba? Sabes tú lo que fue de ella, responde?

WAR. Dios mio!

ERM. Pues bien, la hija cayó muerta á los pies de su mismo padre.

WAR. Basta, basta, en nombre del cielo!

ERM. No, no! Lorenzo no tardó mucho tiempo en saber su desgracia; desesperado, demente, quiso apelar al suicidio, como el único medio de salir de una vez de tanta carga; pero la religion oyó su voz, y derramó el bálsamo del consuelo sobre su abrasada frente, devolviéndole la razon que le faltaba, y arrancando con mano benéfica las heridas de su alma. Lorenzo encontró en ella un apoyo, y despues de haber recibido las sagradas órdenes, vistió el hábito de los hijos de san Bernardo! Mas ¡ay! él creia hallar en el cláustro la calma, convirtiéndole su hábito en una mortaja, y en una tumba su celda; pero lejos de acallarse sus pasiones en medio de los egercicios divinos, la ociosidad de la vida monástica, exalto mas y mas su odio al asesino de Margarita. y el deseo de vengarse se despertó en su corazon aun mas ardiente que nunca. Noche y dia pensaba continuamente en los medios de saciarlo; noche y dia estaba sin cesar el espectro de Margarita demandándole venganza..! Venganza!.. Oh! no, no; seria blasfemar de ti, angel de pureza; de ti, que te hallarás cercada de la aureola de los santos; y que si aun pudieses bajar de esas mansiones de luz, vendrias á implorar de rodillas el perdon de tu padre. Pero yo.... yo he jurado vengarme, y el cielo ha querido proporcionarme la ocasion de conseguirlo antes que esperaba. Si, porque el padre de Margarita, que era un dissipador corrompido, asi que vió que sus tesoros se agotaban, se hizo ladron y falsario. Como intendente que era, dilapidó las rentas de la corona, puso cuentas mucho mas crecidas que las sumas que habia empleado en las fortificaciones de Breda; devastó, en provecho suyo, los bosques de Soanes y de Mormael, y vendió las joyas de la corona, que cual un sagrado depósito poseia!

WAR. Oh! eso es una calumnia infame!

ERM. Mientes! mientes! Tú sabes mejor que nadie, que lo que yo digo es verdad! Tú sabes que todo se descubrió, y que una sentencia deshonrosa, del soberano consejo de Malines, condenó al dilapidador. Tú sabes que fué declarado infame y despojado de su nobleza: que lo ejecutaron en estátua, porque el infame ladron habia apelado á la fuga! Huyendo de la venganza que pesaba sobre él, se refugió en el territorio liódense, y allí en vez de sepultarse en un oscuro retiro, para devorar en silencio su deshonra, en vez de mostrar su agradecimiento al noble magistrado que engañado por su hipocresia le concedió un asilo genero-

so, se lanzó en medio de los disensiones civiles, y corrió á ofrecer á los Chirús, en cambio de la guerra de rehabilitacion, la cabeza de su bienhechor, la cabeza de La-Ruel.

WAR. Miserable! Esto es ya demasiado! (yendo hácia él.)

ERM. (arrojándose sobre él y sujetándole las manos.) Al rumor de tan inesperada conspiracion, abandoné la soledad del cláustro, y me vine á vivir á esta torre, aun mas desierta todavia! Por influjo del reverendo prior de los carmelitas, pude estrechar relaciones con el gefe del complot; y aparentando tener un aborrecimiento sin limites al partido popular que dominaba en Lieja, le ofreci respetuosamente mis servicios, que fueron noblemente aceptados por él! Y bien! Conoces ahora al padre de Margarita? Has conocido ya quién es el hombre para quien yo me creo dispensado de guardar mis juramentos? Responde, lo has conocido?.. Ya ves como yo cumplo fielmente mis promesas! Cumple tú ahora lo prometido; ¿cuál es tu nombre?

WAR. Suéltame, suéltame, monge de Satanás!

ERM. Ah! vacilas! dudas! Temes darme á conocer tu nombre! Piénsalo bien! El Dios que castiga á los enemigos, juzga tambien á los perjuros! Quiero sin embargo ahorrarte esa molestia. Helo aquí grabado en la hoja de este puñal, que arranqué de las manos de mi asesino! Miralo! Leelo! No dirás que no tengo en estima las prendas que te han pertenecido? Lee!

WAR. Mi nombre!

ERM. Si, tu nombre, René, conde de Warfusé. (poniéndoselo junto al pecho.)

WAR. Ah! ¿te atreverias á darme la muerte?

ERM. No, no se mancharán mis manos en la sangre de un vil tan cobarde como traidor! Nada temas, no haré contigo lo que quisiste hacer conmigo! Es preciso que recibas la muerte de los infames, y que la mano de un verdugo haga rodar tu cabeza en un cadalso! No, no está mi mano destinada á entregar á Satanás el alma de un réprobo como tú. (llevándole sujeto hasta la puerta y abriéndola.) Ahora, noble conde de Warfusé, podeis muy bien retiraros.

WAR. (Traidor, aun no has logrado lo que deseas!)

ERM. Id con Dios, cobarde asesino! (cierra violentamente la puerta; Warfusé se aleja por la colina.) Ah! Por fin triunfaste, Lorenzo! Por fin has forzado al tigre á rugir desesperado en su cueva! En el momento en que ansioso de devorar su presa, abria la boca para despedazarla, le has roto los dientes con un golpe de tu clava! Si, yo triunfo! El cielo ha querido conservar mi vida, Warfusé, para castigar tus crímenes en este mundo, presentándote siempre el cuadro de tus maldades, y avivando continuamente el agijon de tus remordimientos! Ah! creias, no es verdad, que Lorenzo era presa del sepulcro! Ya ves como te engañabas! Lorenzo vive, y espera con ansia el momento de poder descargar otro golpe sobre ti; este golpe será el último, pero tambien el mas terrible de todos.

ESCENA V.

Dicho, ENRIQUE y RICARDO.

ENR. Padre mio, os damos gracias por vuestra generosa hospitalidad; ya está cercana la aurora y no debemos retardar por mas tiempo nuestra marcha.

ERM. Silencio, silencio! Vosotros no sabeis?... No teneis noticia alguna de lo que pasa?... Mañana... si, mañana es cuando deben asesinarlo.

ENR. Asesinarlo! Cómo? A quién? Explicaos!

ERM. A quién decis? Al honrado gefe del pueblo, á La Ruel!

Los dos. A La Ruel!

ERM. Si, á vuestro Burgomaestre! No es verdad que es una infamia? Que es una indigna traicion atentar á la vida de un hombre, y mucho mas cuando este hombre es La Ruel! Pues bien, yo lo sé todo, esta noche me han anunciado que mañana es el dia señalado para darle muerte, y es preciso salvar al hombre generoso en quien el pueblo ha depositado su confianza.

RIC. Habrá tenido por ventura alguna vision? No veis que está delirando?

ERM. Delirando! Decis que estoy delirando, que estoy loco! Pues bien, para probaros lo contrario quiero que seais testigos....

RIC. De qué, de un asesinato?

ERM. De un asesiuato! Vos si que estais loco, completamente loco!

ENR. Padre mio, si eso que acabais de decir es cierto, es necesario revelarlo todo al instante para evitar de ese modo una nueva desgracia.

ERM. Si, si, yo quiero que vosotros seais testigos de lo que voy á declarar, porque es preciso denunciar á las leyes una conjuracion, la mas infame que se ha formado jamás; una conjuracion dispuesta para arrancar la vida á La Ruel, á quien yo mismo quiero esponer su peligro. Me acompañareis?

ENR. Si, os acompañaremos, padre mio.

ERM. Pues bien, jóvenes, marchemos al instante; vosotros me librareis de las asechanzas de mis enemigos, y todos tres podremos gloriarnos de haber salvado la vida á un inocente. Venid!

Los dos. Si, si, vamos.

ERM. Quiera Dios proteger la justicia de nuestra causa!

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Una sala del palacio episcopal.

ESCENA PRIMERA.

EL PRINCIPE, WARFUSE.

PRIN. Nada temais, señor conde; ya he mandado dar la orden para que se prenda al ermitaño y se conduzca sin perder un solo instante al convento de los padres carmelitas. S. A. me ha encargado que os dé las gracias en su nombre, por el celo estremado que desplegais en su servicio, aunque teme que ese mismo celo os lleve mas allá de lo que desea, pues segun é!

no es llegado el momento todavia de dar cima al proyecto que proponeis.

WAR. S. A. se hace ilusiones; cree que los sublevados cederán, y que todo podrá arreglarse con una pronta pacificacion, pero se engaña; solo un golpe atrevido puede cortar de raiz una planta que se eleva con altivez.

PRIN. Pero si por medio de algunos favores diestramente prodigados, pudiéramos atraer á nuestro partido alguno de sus secuaces, que gozaran de influencia con el pueblo, no os parece que seria mas conveniente? Veamos pues; esta es la lista; decidme, La Ruel...

WAR. Y qué, ¿pensais, señor, poder ablandar esa cabeza de bronce?

PRIN. Bien, pero hay otros que tal vez... el señor Monzon...

WAR. Quién! el sabueso de Richelieu! El instrumento de que se vale su eminencia para apresarlos en sus redes? La tea incendiaria lanzada por la Francia para abrasar los cimientos de este edificio!...

PRIN. Y decidme, ¿de qué medios debemos valernos para apagar este germen de rebelion?

WAR. Destruyéndolo de una vez.

PRIN. Es preciso primero pesar muy bien los resultados funestos que pudiera ocasionar tal medida. Sigamos. Gil Haim, compositor.

WAR. Es uno de los grignús mas exaltados.

PRIN. Lo alejaremos de aqui; ved ya estendido su pasaporte. El abogado Marchand...

WAR. Es lo que se llama un hombre lleno de exaltacion, que todo lo sacrifica ante un ídolo, la popularidad.

PRIN. Miguel Natalis, grabador.

WAR. Ha sido borrado, por haber dirigido una súplica á S. A., disculpándose de su antiguo modo de proceder!

PRIN. El baron Saizan...

WAR. Enemigo mortal de S. A., y declarado apóstata, por haber empleado diabólicos sortilegios para volver la vida á un moribundo.

PRIN. Pedro Defresné! Oh! es un grande artista, y es preciso perdonarle, en gracia de su mérito, sus estravios, y procurar atraerlo á nuestro partido.

WAR. Como gustéis.

PRIN. El canónigo Bochr... este es un hombre tan estúpido que de nada puede servirnos; Belholet, pintor...

WAR. No hace tres dias que partió á Italia.

PRIN. Ved pues concluida la lista sin que hayan desaparecido de ella mas que tres ó cuatro nombres.

WAR. Mas no creais que por eso se haya reducido la faccion al último apuro. Mientras respire La Ruel, mientras sea gefe del pueblo, no faltarán sediciosos que se unan en su rededor para defenderle; destruidlos, y otros se alzarán mas terribles tal vez que los primeros, enarbolando su bandera, y proclamando sus principios, porque la voz de ese hombre inflama de una manera magnética los corazones mas frios; mientras él viva, no puede cesar la lucha que nos aflige, porque él mantendrá los ánimos en una efervescencia continua; creedme, señor; para cortar de una vez tantos males, es preciso que desaparezca La Ruel; que entre la desunion en sus partidarios, y que

ellos mismos nos proporcionen el triunfo. La historia entonces!...

PRIN. La historia! No apeleis á la historia, señor conde, porque ella no puede absolveros de ningún modo. Juan de Horné que hizo decapitar al fuerte jabalí de los Ardenes, concluyó por ventura la desastrosa guerra que assolaba el principado? Felipe de España, que mandó asesinar al Taciturno, pudo acaso atajar la insurrección de los Países bajos?

WAR. No nos generalicemos demasiado, príncipe; volved tan solo la vista á Flandes, y vereis al ambicioso Hembise que aspiraba á la dictadura, y que por el fanatismo de un pueblo estraviado fué elegido primera autoridad de Gand, hacer célebre su reinado por las terribles persecuciones y atentados que cometió. El encendió mas y mas las guerras intestinas que assolaban aquel país, y el pueblo, no pudiendo tolerar sus excesos, se sublevó contra él y le quitó la vida en un cadalso. Desde aquel punto cesaron los desórdenes que agitaban á la Flandes, y se volvió á restablecer la legítima autoridad del rey de España.

PRIN. Os cansais inutilmente, conde! Esos argumentos no pueden convencerme de ningún modo! Pero dejando esto aparte, sabed que La Ruel me ha pedido una audiencia, que yo le he concedido al instante. Del resultado de esta entrevista, depende su vida ó su muerte. *(se oyen dentro los gritos del pueblo victoreando á La Ruel.)*

WAR. *(asomándose á una ventana.)* Vedle aquí que llega, acompañado del consejo de la ciudad. Un inmenso tropel del pueblo le rodea.

PRIN. Veis entre la multitud algunos religiosos?

WAR. Si señor, algunos veo.

PRIN. Son dominicos?

WAR. No, bernardinios del Val-San Lamberto.

ESCENA II.

Dichos, un Oficial del Príncipe; y despues LA RUEL y el consejo de la ciudad.

OFI. El señor Burgomaestre La Ruel y el consejo de la ciudad solicitan la gracia de ser introducidos á la presencia de su señoría.

PRIN. Dejadlos paso, y no consintais que ningún hombre del pueblo penetre en el palacio. *(vase el Oficial, y salen La Ruel y consejo.)*

RUEL. Príncipe! El pueblo de la noble ciudad de Lieja ha sabido con placer vuestra llegada. Espera que la misión que os ha encargado S. A., será fielmente desempeñada, y que volverán á renacer para él los días de paz y tranquilidad que gozara en tiempos del predecesor de nuestro actual soberano. Tales son sus votos, y los que yo dirijo al cielo continuamente.

PRIN. Y nos tambien esperamos llenos de confianza, que con la gracia de Dios y del santo fundador de esta ciudad, lograremos reconciliar al príncipe con su querido pueblo, y extinguir la lucha que ha existido entre ambos hasta ahora. Contamos tambien con vuestros buenos servicios, y esperamos que por medio de vuestra influencia aparteis al pueblo del mal sendero por donde marcha, haciéndole presente que las instigaciones de los sediciosos, solo pueden conducirle á su ruina.

RUEL. No hay sediciosos en el pueblo, ni á la cabeza del pueblo! El desorden y la anarquia reinan tan solo en las autoridades del príncipe. Y quién tiene la culpa de las faltas que se cometen? Aquellos hombres que sin ningún miramiento han atentado á la libertad del pueblo liodense, violando sus inmunidades y privilegios. Esos son los verdaderos sediciosos! Si el pueblo ha abandonado la tranquilidad de sus hogares, si ha tomado las armas para defenderse, ha sido porque le han forzado á ello, provocándole de una manera injuriosa! Que una promesa de reparacion salga de vuestros labios, y vereis con que gozo deponen todos sus armas, y vuelven á proseguir sus trabajos tranquilamente.

PRIN. Vuestro lenguaje es muy exaltado, y si el buen Justo Lipse, vuestro amigo, hubiera podido escucharos, se preguntaria á si mismo que donde existia la urbanidad que él empleaba para hablar con los nobles señores del país de Lieja.

RUEL. Príncipe, mi lenguaje es verdadero, y si no cubro con un barniz dorado mis palabras, es porque no he tenido la dicha de ser educado en la corte de un rey. Hijo yo de un hombre del pueblo, debo hablar la lengua del pueblo! Dispensadme pues, si no me curo de mi lenguaje al haceros patente la verdad desnuda.

PRIN. Os dispensamos de buen grado vuestro lenguaje, pero no habeis justificado con ningún testimonio vuestro aserto, y yo creo que el príncipe no ha tenido jamás la intencion de atentar á la neutralidad del país ni de violar los privilegios é inmunidades de su noble ciudad de Lieja. S. A., por el contrario, no ha tratado jamás de estender su poder mas allá de los límites naturales.

RUEL. Las intenciones de S. A., cualesquiera que ellas sean, son muy poco importantes en este caso; aqui tratamos solo de examinar los actos de su gobierno.

PRIN. Los actos! Decid pues cuáles son esos actos que tanto escitan al pueblo á rebelarse!

RUEL. Escuchadme, Príncipe! El día que S. A. subió al poder, ¿no juró á fé de Príncipe y caballero mantener ileso la neutralidad del país y observar fielmente los reglamentos y estatutos de la ciudad, sin infringirlos jamás, ni consentir que ninguno los infringiera?

PRIN. Sin duda alguna.

RUEL. Pues bien! El príncipe ha cumplido acaso su juramento? No! Vos, lo mismo que yo, sabeis que no lo ha cumplido. No bien tomó posesion de este obispado, cuando sin perder un momento partió á la dieta de Ratisbona. Allí, mal aconsejado por algunos ministros del emperador, resolvió hacer entrar el país de Lieja en la liga católica; pero viendo que no podia tener efecto su plan, porque los magistrados que estaban á la cabeza del pueblo, querian mantener decididos su neutralidad, arrancó al emperador, por medio de una sorpresa, la órden que quitaba á la ciudad el derecho de elegir su Burgomaestre, y que lo depositaba exclusivamente en sus ministros. He aqui el primer acto del despotismo de S. A.

PRIN. Ignorais, segun veo, ó mejor diré, aparen-

lais ignorar los desórdenes que ocasionaban siempre las elecciones, y los medios poco decorosos de que se valian algunos para atraerse los sufragios de los treinta y dos; por lo que exigian los estatutos vigentes una modificación.

RUEL. Ni ignoro ni aparento ignorar que la orden de S. A. lo decia. Pero era verdadera esa necesidad? Existia por ventura? No. El interés y la intriga, son inseparables de toda eleccion! Está exenta acaso de estos manejos la de nuestro santo padre el Papa? El principe Ernesto conocia muy bien cuanto pasa en tales actos, cuando hizo publicar en 1603 su reglamento; él mismo presenció algunos excesos cometidos el dia de la eleccion de Streeel, y á pesar de eso creyó conveniente revocarlo; porque conoció que tales desórdenes eran enteramente inevitables, y que la ley tenia el derecho de castigar á los promovedores de ellos. Por esta razon no quiso que la ciudad entera pagase las faltas que unos pocos habian cometido.

PRIN. Pues bien; si el diploma del principe era tan contrario como decis á los intereses del pueblo, y este se hallaba intimamente convencido de que semejante medida podia conducirle á la destruccion de su neutralidad, ¿por qué se sometió á él sin murmurar hace dos años?

RUEL. Por qué? Porque un hombre en quién él tenia depositada su confianza, un hombre á quien miraba como á su mas infatigable defensor; Rauzin, en fin, llegó á seducirlo abusando de la confianza con que le honraban; pero el pueblo no tardó mucho tiempo en conocer que Rauzin era un traidor vendido á sus enemigos, y entonces, con mayor ahinco y enorgia, reclamó la revocacion del edicto imperial.

PRIN. Decid mas bien con mayor descaro, con mayor insolencia!

RUEL. Principe! Las representaciones del pueblo fueron mas respetuosas mil veces que las demostraciones dirigidas por el capitulo de san Lamberto al Santo Padre. Vos no podeis ignorar que en ellas califica el clero á Fernando de opresor y de tirano.

PRIN. Semejante escrito no es verdadero, si no obra de los insolentes facciosos.

RUEL. Obra de los facciosos! Que es la obra de los facciosos decis? Pues entonces, ¿me explicareis por qué no lo ha desaprobado el capitulo? Por qué Su Santidad ha contestado benignamente prometiéndole exigir á S. A. la reparacion de nuestros agravios? No, no, ese escrito es obra del clero, y la historia al consignarlo en sus anales, lo señalará como un borron eterno de vergüenza para Fernando. Pero aun suponiendo que el pueblo al esponer sus quejas no hubiera observado la etiqueta de costumbre, podrá exigirse de un pueblo despojado inicuaamente de sus derechos, por la mas injusta violencia, que use el frio lenguaje de la calma, ó que se humille pidiendo gracia, cuando va á reclamar justicia con altivez?

PRIN. Exagerais los hechos, La Ruel.

RUEL. Os engañais! No hay exageracion en nada de lo que digo! Si recordais los hechos, no po-

dreis dejar de conocer la verdad que encierran mis palabras. Para daros una prueba de ello, voy á enumerarlos; oid. Se publicó la orden imperial, se reunió el consejo de la ciudad, y se acuerda dirigir al principe una súplica reducida á hacer revocar el edicto; S. A. contestó con una formal negativa; y en vista de ella se mandó á Bonu una legacia, que fué brutalmente devuelta al consejo de la ciudad. Fernando entonces embriagado con su triunfo, pidió á la cámara imperial de Spire que fuese puesta en su vigor la bula de Pablo II, que concedia al principe la soberania absoluta del pais, la cual el pueblo no habia querido admitir jamás; y la cámara, no solo acogió esta extravagante pretension, sino que prohibió á los Burgomaestres decir *nuestra ciudad* al hablar de ella; tanto la burgomaestria como el clero, hicieron varias protestas contra un acto tan despótico; pero sus justas reclamaciones fueron menospreciadas por la cámara, y un crecido número de soldados estrangeros cayó de pronto sobre el principado. El emperador llegó al cabo á sacudir el horrible letargo en que se hallara, y conoció que habian abusado de su confianza; entonces ordenó al principe que mandase alejar sus ordas, pero él muy lejos de obedecerle, hizo acampar nuevas legiones debajo de nuestros muros, obligándolas al fin á acercarse á los arrabales. A este tiempo llegó la época de las elecciones. Beckman fué elegido Burgomaestre, y despues de haber resistido todos los medios de seduccion que emplearon para atraerlo á su bando, despues de haber despreciado las riquezas que le ofrecieron, murió villanamente asesinado por sus cobardes enemigos. A los últimos ecos del himno funeral, al sonido de los sollozos que lanzaba el pueblo por la pérdida de su defensor, se unió el estampido de los cañones. Juan de Wert al frente de sus croatas, invadió al punto el territorio, y á la llegada de este gefe, se siguieron innumerables desórdenes! Bilsen fué destruida, Tongres sufrió los horrores de un saqueo; las llamas devoraron diez y ocho villas, y los templos fueron demolidos por los impios. Los vasos sagrados, los ornamentos del altar se vendieron á pública subasta; los pastores fueron arrojados de sus presbiterios, y los niños murieron sin bautismo, como los enfermos sin sacramentos. Aquellos hombres, en fin, todo lo profanaron; por ellos fueron las virgenes sacrificadas sin pudor; ellos aniquilaron sin piedad la agricultura; sus hierros homicidas dieron la muerte á mas de ocho mil hombres, y ya hace tres meses que Lieja es bloqueada por esos bárbaros.

PRIN. En mano de los estados se halla pues levantar el bloqueo de la ciudad, siempre que voten los subsidios pedidos por S. A. para atender á las necesidades del imperio, y que convengan en pagar los sueldos á las tropas de Juan de Weert. Entonces el pais...

RUEL. El pais ha hecho ya demasiados sacrificios! No han concedido los estados á S. A. en el espacio de diez años, mas de cinco millones de florines? No nos hemos visto obligados á dar doce mil escudos para la defensa de la ciudad? No ha sacado el Principe, sin la aprobacion del

capítulo, setenta y cinco mil florines del monte de piedad? No ha empeñado por una suma igual, sin el permiso del Santo Padre, todos los bienes de la mesa episcopal? Y qué! después de todo esto, consentirían los estados en agravar al pueblo con nuevos impuestos? Pensáis que seríamos tan cobardes que compráramos con el oro la retirada de un enemigo que se ha saciado en la sangre de nuestros hermanos y aun en la nuestra? No, no, Príncipe! Nada de subsidios! Nada de impuestos! Mientras que ocupe nuestras tierras el extranjero, mientras no se revoque el edicto que viola nuestros estatutos y comprometa nuestra neutralidad, no esperéis que el pueblo haga la mas mínima concesion.

PRIN. Pues bien, creéis que en las circunstancias actuales sea posible mantener la neutralidad cuando una guerra cruel asola la Francia, la Alemania y los Países bajos? El único medio que hay de librar al principado de tantos males, es hacerlo parte del cuerpo germánico y ponerlo bajo la protección directa del emperador. Entonces si que podrá muy bien desafiar á los extranjeros.

RUEL. Os entiendo, príncipe; vos quisiérais que los liodenses abdicasen su independencia en manos de S. M. imperial, pero eso es precisamente lo que no harán nunca. A la conservación de su independencia, está unida la de su libertad, y el día que perezca la una, dejará la otra de existir.

PRIN. Yo supongo que si se tratase de una reunion con la Francia, no pondriais tantas objeciones.

RUEL. Os engañais! Sé muy bien que nos creen instrumentos de que se vale Richelieu para separar el principado del círculo de Westfalia; pero en nombre de la ciudad de Lieja, protesto contra esta infame calumnia! Tan súbditos queremos ser del rey de Francia, como de un emperador de Alemania! Nosotros somos liodenses, y no seremos nunca mas que liodenses. Del extranjero han venido todas nuestras desgracias! Si dudais de ello, recorred los campos de batalla de Bovigné y de Brusthein, registrad las ruinas sepulcrales de Dinant y de Lieja, invocad los nombres de nuestros seiscientos franchimonteses, y ellos mejor que mi débil voz os dirán lo que pesa la dominacion estrangera! No nos habéis ya mas de la Francia; nosotros nada tenemos que envidiarle! Somos mas libres que ella, y nuestras instituciones y nuestras leyes, valen mil veces mas que las suyas.

PRIN. Pues á pesar de eso, no os habeis desdenado de admitir la protección de su rey.

RUEL. De ningún modo. Los reyes de Francia se obligaron por tratados solemnes á hacer respetar nuestra neutralidad. ¿Qué cosa mas justa y natural que recordarles los atentados cometidos contra el paladion de nuestra independencia? La carta que S. M. Luis XIII ha tenido á bien enviarnos, contestando á las quejas de la ciudad, tal vez podrá convencerlos. Dignaos tomar conocimiento de ella.

PRIN. Veo que es inútil prolongar por mas tiempo esta entrevista. ¿El pueblo está determinado á no hacer concesion alguna?

RUEL. Lejos de tener concesiones que hacer, es el pueblo, príncipe, quien las exige de S. A.

PRIN. Basta; podeis ya retiraros.

RUEL. Pensadlo bien! Si desechais mi mision, parlo mañana para Viena.

PRIN. Partid.

RUEL. Es esa vuestra última determinacion?

PRIN. Mi última palabra.

RUEL. (*volviéndose al consejo.*) Representantes de la noble ciudad de Lieja, hay entre vosotros alguno que desaprobe mi lenguaje, y que se oponga á lo que acabo de decir al príncipe en vuestro nombre? Responded!

Todos. No.

RUEL. Os hallais dispuestos á desafiar todos los peligros, á someteros á todas las persecuciones, y arrostrar el destierro y la muerte por defender vuestras libertades y privilegios?

Todos. Si.

RUEL. Pues bien! que el mes próximo nos encontremos reunidos en este mismo palacio, dictando las condiciones de una paz honorífica, ó sobre sus gradas enrojecidas con nuestra sangre, muriendo con las armas en la mano por defender dignamente la santa causa del pueblo, y conservar ilesa su libertad. (*vase, y el consejo.*)

ESCENA III.

EL PRÍNCIPE, WARFUSE.

WAR. Y bien, señor, qué decis?

PRIN. Es preciso que muera inmediatamente, sin que se comprometa el nombre de S. A.

WAR. Descuidad! (*presentando un papel.*) Tened la bondad de firmar esta orden para el comandante del fuerte de Naivagne.

PRIN. Tomad. (*después de haberlo firmado.*) Mañana parto para Aix-la-Chapelle, y cuando este negocio esté concluido, os enviaré el edicto de rehabilitacion que habeis solicitado.

WAR. Os doy mil gracias, mi querido príncipe.

PRIN. A Dios, señor conde; ejecutad vuestro proyecto con prontitud, y cuidad mucho de que no llegue á descorrerse el velo que debe ocultar este crimen.

WAR. Este secreto morirá con nosotros.

PRIN. A Dios. (*dándole la mano.*)

WAR. A Dios! (*estrechándola.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Una sala en casa de La Ruel, con mesas, sillas, y escribania.

ESCENA PRIMERA.

WARFUSE y LA RUEL, escribiendo.

WAR. Recibid mis mas sinceras felicitaciones, señor Burgomaestre. Los gremios de la ciudad eligiéndooos jefe de ella, no han hecho mas que cumplir con un sagrado deber, y premiar con sus justos homenajes, el celo y la energia que desplegaiis para defender sus intereses. Dignísimo sucesor de Beckman, habeis hoy dado relevantes pruebas en la entrevista que habeis tenido con el príncipe, de la firmeza de

vuestros principios, y de vuestra decidida adhesión á la noble causa del pueblo; y aquel no ha podido menos de quedar absorto con la verdadera franqueza de vuestro language.

RUEL. Habeis quedado despues que yo me marché en conferencia con el príncipe?

WAR. Si, él me detuvo contra mi gusto, pues anhelaba venir á felicitaros. Dijome que queria implorar la gracia del rey en favor mio, y ya veis que esto seria declararme culpable; confesele por tanto que estaba resuelto á no cometer nunca tal bajeza, y que no solicitaba gracia de ninguna especie; que lo que yo queria era una completa rehabilitacion, sin la cual no podia aceptar los favores que se hallaba dispuesto á concederme.

RUEL. Y os dió alguna esperanza...

WAR. Si, pero en cambio de su proteccion exijió de mí una cosa que me parece harto difícil.

RUEL. Y cuál es? Veamos; ¿qué es lo que exijió de vos?

WAR. Que provocase una reconciliacion entre el príncipe y el pueblo, y que emplease con vos toda mi influencia para...

RUEL. Señor de Warfusé, os estimo y os venero cual mereceis, porque me hallo persuadido de que habeis sido victima de una sentencia inicua mente proferida; pero sabed que eso que decis no puede tener efecto, y que á pesar que me hallo dispuesto á protegeros contra las calumnias de vuestros enemigos, ayudándoos á solicitar de S. M. la rehabilitacion que apetecéis, no pasa de aquí el ascendiente que teneis sobre mí. Mi posicion ha cambiado enteramente; no soy tan solo un libre ciudadano como era ayer, y el título de gefe de la ciudad conque el pueblo ha querido honrarme, me impone el sagrado deber de respetar en todo su voluntad, siempre que esta no traspase los límites de la justicia. Vos me comprendéis sin duda, y espero que no me digais que Fernando no es un tirano, y que si hace el mal, es por error mas bien que por cálculo. No, yo conozco á S. A. demasiado, y sé de lo que es capaz; por consiguiente no dudo que tal vez autorize algun dia mi asesinato, y premie al que lo liberte de mí, arrancándome una vida que he consagrado á defender una causa justa. Los rumores que circulan ha dias de una conspiracion, me impelen á creerlo de una manera evidente; pero yo me encuentro dispuesto á arrostrar todos los peligros que se presenten, y hacer que triunfe el mismo pueblo que me ha elegido su defensor.

WAR. Y no habeis podido descubrir el origen de esos rumores? No sabeis quiénes sean los gefes de esa conspiracion?

RUEL. No, nada he podido saber, porque todo se halla cubierto con un velo impenetrable; pero llegará un dia en que se descubran los conspiradores, y entonces, hay de ellos!

WAR. (Ah! respiro!) Pero y si cometiesen algun atentado, si una explosion inesperada...

RUEL. No la temo! Inaccesible á todo sentimiento de temor, desafío los puñales de mis enemigos.

WAR. Y si se atreviesen á asesinaros?

RUEL. Si me asesinasen, ellos serian entonces los que merecerian ser mirados con lástima! Ellos

que entregarían su patria á nuevos desórdenes, y á desgracias inevitables! Ellos que harían de nuevo correr la sangre de sus hermanos en medio de nuestras plazas! Ellos que no tardarian en ser sacrificados, y que se sepultarian en un abismo con el idolo que pretendiera elevarlos sobre la ruina de nuestras libertades y privilegios! Pero dejemos esta conversacion tan triste, que no podria yo sostener por mucho tiempo, sin concebir un disgusto profundo, y sin odiar á los hombres que tan notorias injusticias cometen. Ocupémonos mas bien en serles util y en tratar de mejorar su suerte. Sabed que mañana parto para Viena.

WAR. Conque habeis resuelto emprender vuestro viage?

RUEL. Si, prometi partir, y partiré.

WAR. Pues ya es definitiva vuestra resolucion, espero que me concedais una nueva señal de vuestro aprecio.

RUEL. Decidme cual.

WAR. Que honreis mi nueva casa, asistiendo al banquete que he preparado para celebrar vuestra eleccion. Reusareis acaso complacerme?

RUEL. Bien quisiera aceptar vuestros favores, pero las ocupaciones de que me veo rodeado continuamente, tal vez no me dejen...

WAR. Asistirán tambien varios convidados, amigos vuestros; ningun Chirús, por supuesto; todos, todos serán defensores de la causa popular.

ESCENA II.

Dichos, ENRIQUE.

ENR. Padre mio!

WAR. Hijo mio! Enrique!

RUEL. Por fin os vemos, mi querido Enrique! No hay duda que os habeis hecho desear bastante... casi llegué á creer que erais prisionero de los Croatas! Pero ya tenemos el gusto de veros aquí y... dadme vuestra mano, joven! Os habeis conducido como un valiente, como el mas intrépido capitán! Si asisto esta noche al banquete de vuestro padre, quiero echar un brindis en vuestro honor!

WAR. Enrique, hijo mio, dejame esplicarte el placer que siento con tu venida. Ahora, gracias á ti, podremos acallar algun dia la voz de nuestro humillado blason.

ENR. Oh! (Sabe Dios que lo deseo ardientemente.) Soy dichoso en encontraros reunidos, porque tengo una estraña noticia que daros. Ayer noche, separados de nuestro camino, y sorprendidos por las tinieblas, fuimos á pedir hospitalidad Ricardo y yo, al ermitaño del Val-Benito; como era de esperar nos la concedió, y descansamos en su retiro. Cuando ya la aurora se acercaba, nos levantamos, y en el momento de despedirnos, este hombre singular nos reveló, en términos desordenados, la existencia de una conspiracion contra vos. (á La Ruel.)

WAR. (Qué es lo que dice?)

ENR. Deseando que vos mismo supieseis el nombre del traidor que está á la cabeza de esta trama, nombre que no ha querido revelar el ermitaño á ninguno de nosotros dos, le hemos

acompañado, cual él nos lo rogaba encarecidamente, porque temia sin duda que le asaltasen en el camino, á fin de que sepais de su boca el misterio que nos ha ocultado. Pero lo que hay de más particular en esto, es que sus sospechas no carecian de fundamento, y que al llegar á la cumbre de San Mauro, hallamos tres hombres armados, que le esperaban para darle muerte, y que afortunadamente dejaron de existir al impulso de nuestros aceros.

WAR. (Oh! fatalidad!)

ENR. El ermitaño está aguardando tan solo que le permitais entrar.

RUEL. Pues dónde se halla?

ENR. En el umbral de la puerta espera vuestro permiso.

WAR. Pero decidme, este hombre no es un mentecato, un demente que sirve de diversion á los muchachos, cuando alguna vez se aparece en la ciudad?

ENR. No lo sé.

WAR. Ah! si, no cabe duda! Ahora recuerdo... no has dicho que es el ermitaño del Val-Benito?

ENR. Si, padre mio.

WAR. Pues bien, ese hombre es un delirante, ese hombre está completamente loco!

RUEL. (á Warfusé.) Amigo mio, hay locos que tienen momentos despejados y cuyos avisos no se deben desatender. Tal vez sea este uno de ellos, de quien se habran valido mis enemigos como de un instrumento tanto más dócil cuanto que se halla extraviada su inteligencia. Enrique, hacedlo entrar. (vase Enrique.) Es preciso que yo le oiga, y que descubra el hilo de esta trama tan infernal.

ESCENA III.

Dichos, el ERMITAÑO, RICARDO y ENRIQUE.

ERM. (á Warfusé que quiere irse.) Quedaos, señor René de Warfusé; podeis oír mis revelaciones.

ENR. (Conoce á mi padre!)

ERM. La Ruel! Hace largo tiempo que el odio de los Chirús te persigue, que te preparan lazos, y tú jamás has fijado en ellos la atención. Empero tu indiferencia ha acumulado sobre tu cabeza peligros y tempestades, que sin mi iban á estallar. Demos pues gracias, no á mi, que he sido tan solo el instrumento de los decretos del altísimo, sino á Dios que te ha proporcionado un defensor para librarte del abismo en que ibas á despeñarte sin remedio. Sabes, pues, que un hombre que se dice amigo tuyo, un hombre á quien has admitido en tu hogar, un hombre, en fin, que te debe la vida y el honor, ha vendido tu cabeza vilmente por un edicto de rehabilitación.

RUEL. Y ese hombre... pronto, decidme pronto quién es ese hombre?

ENR. Si, si, decidlo; decid quién es, y dónde se halla!

ERM. Vedlo aquí! Ese hombre es el conde René de Warfusé.

RUEL. El!

ENR. Mi padre!

RIC. El conde!

ERM. (Su padre! él su padre! Dios mio!) Pues bien, si; ese hombre pretende asesinarte; yo he sido el instrumento de que se ha valido pa-

ra comunicar al príncipe sus planes, y el que ha negociado el precio de tu cabeza. Yo el que ha ido á Bonu á obtener de S. A. la aprobación de tan infame proyecto. Anoche fué á verme secretamente para saber el resultado de mi comisión, y él es el mismo que, indignado de la molición del príncipe, que parecia retroceder al aspecto de la responsabilidad de este atentado, dijo en mi solitaria torre, que un asesinato no es siempre un crimen! La Ruel, ese hombre á quien habeis tendido una mano bienhechora, es una sierpe que habeis alimentado en el seno, y que pretende devorar al mismo que ha querido tener encubierta su deshonra.

ENR. Miserable! Bien veo que eres más digno de compasión que de castigo; bien veo que es cierta tu locura, y que hice muy mal en dudar que eras un insensato, objeto de burla y de desprecio; pero después de la acusación que has hecho contra mi padre, de una manera tan ridícula, no puedo menos de conocer que era cierta tu demencia, y que eres un delirante, un loco!

ERM. El también! El cree que estoy loco!

ENR. La Ruel! Podeis sospechar acaso de mi padre acción tan vil? Podeis creer que se haya mezclado en un complot dirigido contra vos, él, á quien habeis colmado de beneficios, él, que por defender vuestra vida, está pronto á sacrificar la suya si es necesario? No, no, vos no podeis creer esa calumnia infame! Vos no podeis creer á un delirante, á un hombre que está demente, y cuyo aire espantado, cuyas facciones contraídas manifiestan el extravío de su razón! Sin duda algún pensamiento de sangre ocupa su mente, y ofuscado, en medio de su delirio, ha hecho autor de tan gran crimen al primero que se ha presentado! Ah! no, no, vos no podeis dar ninguna fé á sus palabras! Pues qué, porque mi padre es desgraciado, le creéis tan vil, que por reparar una injusticia cometida con él, una iniquidad, vendáis la vida de su bienhechor! Y sería por ventura este el mejor medio de repararlo todo! No fuera entonces más cierta su perdición? Oh! no, nunca alcanzará mi padre la indemnización de su honor y de sus dignidades, si es preciso hacerse asesino para conseguirlo! Nunca manchará de ese modo la nobleza de su sangre! Ah! Bien veis, señor, que ese hombre es un demente á quien no debeis dar crédito, y que solo ha querido engañaros, calumniando al hombre á quien habeis protegido, y que os mirará siempre como á su ángel tutelar!

ERM. Muy bien, joven, muy bien! Pero por qué no se defiende tu padre? Por qué no dice lo que fué á practicar cerca del príncipe de Osnabruck? Que haga conocer, si se atreve, el objeto de su entrevista con él, que no le oculte, y entonces...

RUEL. Conozco el objeto de su entrevista, y no pasó en ella nada de que pueda sonrojarse el señor de Warfusé.

ERM. Ah! Lo veo! Tus medidas están bien tomadas... pero ya que el ermitaño del Val-Benito no ha pedido confundir al asesino, tal vez Lorenzo sabrá aterrorizarlo y descubrir su impostura! Si, mirame bien. Yo soy Lorenzo, el

aventurero español, el amante de Margarita!
ENR. Una palabra mas y te dejo muerto á mis pies! (*á La Ruel.*) Amigo mio! consentireis que se prolongue mas esta escena, que se tolere la impostura de un loco, que en otro tiempo aspiró á la mano de mi hermana, que le fué negada por mi padre, y que no posee ya el augusto caracter del ermitaño del Val-Benito, sino el del impostor Lorenzo, que segun se dijo habia muerto á manos de un desconocido espadachin, á la vuelta de una calle! Impostor! Y este es el hombre que acabo de salvar de la muerte con riesgo de mi propia vida! Es este el hombre que para pagar el obsequio que le he hecho, viene á denunciarme aqui como el hijo de un traidor, como el hijo de un asesino?
ERM. Miserable!.. Di pues á tu hijo, que desmienta el testimonio de este puñal. (*lo saca y lo muestra á Warfusé.*)

WAR. (*arrebátandolo.*) Ah! este puñal es mio; lo conozco bien. Te doy las gracias por haberme devuelto una prenda que me habian robado.

ERM. La Ruel! Te dejarás engañar por mas tiempo!

RUEL. Basta! No quiero escuchar mas!.. Puede que se haya tramado un complot contra mi vida, pero que el conde de Warfusé sea el culpable, ni lo creo, ni lo creeré jamás.

ERM. Cómo?

RUEL. No, jamás! El tambien está sufriendo indignas persecuciones, él tambien tiene innumerables enemigos, y no ignoran las tentativas que se han hecho para sacarle del territorio libre del principado, entregarlo á sus enemigos, y hacerlo indigno de la rehabilitacion que solicita; pero estas cobardes maquinaciones no tendrán efecto conmigo. Conde! he jurado que mientras habiteis el hospitalario pais de Lieja, estareis bajo mi proteccion; renuevo ahora este juramento en presencia de vuestro mismo acusador, y para probaros que no he dudado nunca de vuestra sinceridad, os prometo asistir á vuestro banquete esta noche; estais satisfecho, mi querido Enrique? (*le dá la mano.*)

ENR. Oh, amigo mio! (*estrechándosela.*)

ERM. Pues bien, puesto que soy un loco, me retiro! (*á Warfusé.*) Pero antes, escucha mi última palabra! (*por La Ruel.*) Este hombre, cuya alma es tan noble, como vil y deprabada la tuya, no puede creer que aquel á quien tantos favores ha prodigado, sea capaz de cometer tan gran crimen; seria preciso, para convencerle, que hubiese pruebas escritas, y tú sabes muy bien que no las tengo. Que la magnanimidad de su conducta te haga arrepentir de la maldad de la tuya, y yo me veré suficientemente recompensado. (*á La Ruel, levantando las manos al cielo.*) La Ruel! Cuando Daniel hubo explicado á Baltasar los caracteres de fuego trazados en la pared por la mano de un Dios vengador, Daniel se retiró, y el rayo estalló sobre la cabeza de Baltasar! (*vase.*)

ESCENA IV.

Dichos, excepto el ERMITAÑO.

ENR. Qué insensato! Gracias á Dios que nos vemos libres de él!

RIC. Vaya una aventura estraña.

RUEL. Amigos míos, olvidemos lo que acaba de pasar, y no nos durmamos creyendo hallarnos en una completa tranquilidad. Mientras dure mi ausencia, señor conde, velad por mis intereses, y averiguad los autores de cualquier trama que se forme para atentar á mi vida. Quiero hacer un egemplar sangriento, si es necesario, á fin de que escarmienten los que intentaren conspirar contra las libertades Lioidenses!

WAR. Podeis descansar en mi actividad.

ENR. Hasta la noche, amigo mio! A qué hora es el banquete?

WAR. Tú no puedes asistir á él.

ENR. Por qué, padre mio?

WAR. Las tropas de Juan de Weert que se libraron de la mortandad, se disponen á atravesar el Moza, y es preciso impedir que efectuen este paso.

ENR. Marchemos pues á concluir la obra que tan felizmente empezamos. Hasta mas ver, padre mio! Pedid al cielo que otra vez nos conceda la victoria!

RUEL. Podeis contar con ella, noble joven! (*vanse Ricardo y Enrique.*)

WAR. Y vos, señor Burgomaestre, ved que os espero en mi casa. Hasta la noche!

RUEL. Hasta la noche! (*acompañándole hasta la puerta.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Salon en casa de Warfusé. En el fondo tres grandes puertas ojivas, las cuales se abren á su tiempo y dejan ver un magnifico salon en el que se hallará una gran mesa ricamente servida, y todo iluminado con profusion. A la izquierda del actor, en primer término, una puerta de un gabinete; en segundo otra que conduce á las habitaciones interiores, y á la derecha la puerta de entrada.

ESCENA PRIMERA.

WARFUSE, solo.

Vendrá, si, vendrá! Y yo lograré lo que deseo, y alzaré á mi vez la cabeza con orgullo! El astro de la rebelion toca á su fin; una hora mas, y habrá desaparecido del horizonte!.. Y el mio se desprenderá triunfante de las tinieblas que lo han oscurecido! Ah! El tiempo marcha tan lentamente!.. pero no, no le acusemos; él es el mas fiel amigo del hombre, el cómplice mas adherido á sus proyectos! El, á lo menos, no falta nunca á su palabra, ni hace traicion, como los mortales, á los que depositan en él sus secretos. Oh! nobles señores de Brabante y de Lieja! Os preparabais ya á caer como buitres hambrientos sobre las ricas tierras de Warfusé, y á sacar de las uñas del águila Germánica mis despojos que se ha hecho adjudicar!.. Paciencia!.. Los decretos de un consejo soberano no son irrevocables!.. Muy pronto volveré á aparecer en la corte; en medio de los insolentes habitantes de Bruselas, y veremos si entonces, esos nobles flamencos y esos soberbios españoles, osan mirar con desprecio á René de Warfusé! Ay de ellos si fuesen tan atrevidos! El camino ensan-

grentado que voy á seguir, podrá tal vez ensancharse... Asi me aborrecerán... me detestarán mas que nunca... pero que se guarden de demostrarlo! Y qué me importa su ódio ó su amistad?... Si yo quisiera penetrar el misterio que envuelven las historias de esas familias altaneras é ilustres, no encontraria probablemente en ellas algunas maldades capaces de espantar á los mas grandes facinerosos? Si, á los acentos de mi voz, el adulterio, el asesinato, el crimen de alta traicion, irian á agruparse al rededor de ellas, procurando envolverlas, apagarlas, ahogarlas en sus monstruosos enlazamientos!.. Para que me hede inquietar por quimeras!.. Pero... en estas manos habrá sangre! Sangre... La Ruel! El me acogió en su hogar, me libertó de la furia de mis enemigos, me prodigó generosamente su proteccion, y ahora... ahora para recompensarle sus beneficios, voy á... Oh! esto es infame!.. Pero no; yo era criminal antes de atentar á su vida; una sentencia deshonorosa me priva de todos mis bienes; esa sentencia está impresa aqui con caracteres de fuego; esa sentencia me abrasa, me quema, me consume... Eh! no, no, es preciso que muera La Ruel; sacrificándolo á mi interés, no es á mi bienhechor á quien hiero, es al conspirador, al rebelde! Si, si yo no le mato, tal vez me matarán á mi!

ESCENA II.

Dicho, GRANDMONT, por la derecha.

WAR. Ah! estas aqui ya, mi querido Grandmont?

Has cumplido la comision que puse á tu cargo?

GRAND. Si, señor, todo se ha cumplido fielmente.

WAR. Y los soldados?

GRAND. En ese aposento. *(señalando á la segunda puerta de la izquierda.)*

WAR. Y dónde has puesto al religioso que te digo?

GRAND. En esa otra habitacion. *(señala la primera puerta de la izquierda.)*

WAR. Está bien! Has preparado los caballos?

GRAND. Os esperan en el puente de Amerevuer.

WAR. Basta! Vuélvete al instante á tu puesto.

GRAND. Una palabra aun, señor conde.

WAR. Qué?

GRAND. La señal?

WAR. A la salud de S. M. el emperador, y de S. A. el principe obispo!

ESCENA III.

WARFUSE, á poco un criado, y detrás el caballero MONZON y LA RUEL.

WAR. Oh! bien! La suerte empieza á favorecerme. Todo está preparado con el mayor sigilo; el momento se acerca, y mis convidados no pueden tardar en venir! Con qué gozo volveré á entrar en posesion de mis bienes, limpio ya de la mancha que me deshonoró! Con qué gozo volveré á elevarme sobre esos grandes altaneros!

UN CRIA. El caballero Monzon, enviado de S. M. el rey de Francia! El señor Burgomaestre La Ruel!

WAR. *(sale al encuentro de ambos, hace un saludo respetuoso á Monzon, dá la mano á La Ruel y baja con ellos.)* Sed bien venidos, señores! Dis-

pensad, si el conde de Warfusé no puede recibirnos con todas las distinciones debidas á vuestra clase.

RUEL. Nada de cumplimientos, querido conde; un banquete donde debe reinar la mayor franqueza y cordialidad, donde hace la amistad las ofrendas, bien puede pasar sin la magnificencia del lujo!

ESCENA IV.

Dichos, los demas convidados que se iran presentando por su orden.

UN CRIA. El señor baron de Saizau y el señor canónigo Bochot.

WAR. Ya sola falta el abogado Marchand.

RUEL. Será de los nuestros? Tanto mejor! Lo celebro, porque es un amigo, á quien mucho aprecio. Lo conocí hace dos años en un banquete que dió el duque Rodolfo de Saxe-Weymar á los Burgomaestres de la ciudad; banquete que es célebre, señor conde, en los anales de Lieja.

WAR. Si? Pues nada sé de lo que decis; yo entonces debia hallarme fuera de Lieja y... Vaya, contádnos lo que pasó en él.

RUEL. Rodolfo habia pedido á los estados una suma de ocho mil escudos, mediante la cual se le obligaba á garantizar el pais bajo del pillage de las tropas extranjeras; los estados despues de haber examinado detenidamente su demanda, determinaron desecharla, y él irritado de esta negativa, resolvió obtener por la fuerza, lo que no habia podido alcanzar con la astucia. Hizo entrar al conde de Rer en la ciudad, á la cabeza de un regimiento de caballeria, y en aquel momento se estendió el alarma, habiéndose tocado á rebato; de aqui resultó que se tendieron los cadenas en algunos cuarteles, que los Burgomaestres hicieron cerrar las puertas, y que el pueblo se armó para defenderse; pero á pesar de esto, el alarma cesó y el duque convidó á los Burgomaestres á comer. En la comida hubo palabras que insultaban á estos últimos; el pueblo que lo supo, acudió en masa á vengar su ofensa; los soldados del duque hicieron fuego, se travó una contienda muy reñida, el pueblo, mas poderoso, logró vencer, y despues de haber invadido el palacio, arrojó de la ciudad con sus tropas al conde, y al duque que habian querido tiranizarla.

WAR. Oh! No hay duda que fué un fin poco á propósito para un banquete.

RUEL. Espero que el nuestro no concluirá de este modo!

WAR. No, bien podeis asegurarlo. *(con intencion.)*

UN CRIA. El señor abogado Marchand! *(sale este.)*

WAR. Señores, ya nos hallamos todos reunidos. Pasemos á la sala del banquete. *(las puertas del fondo se abren, los convidados se sientan en la mesa, y varios criados la sirven. La Ruel estará á la derecha de Warfusé.)* Y bien, señor de Monzon, que noticias corren por la ciudad? Sabéis alguna cosa de nuevo?

MON. Nada, señor conde; solamente podré informaros de que los flamencos tratan de levantar el campo, y de librarnos de su vecindad, que no nos es muy agradable, por cierto.

RUEL. Teneis razon; lejos de sernos grata, nos es

gravosa y fatal en demasia; sabed, señores, que las correrías que ejecutan las tropas flamencas que se hallan en el castillo de Nainvagne, son cada vez mas desastrosas, y que los pobres labradores sufren por ellas vejaciones que no ceden en nada á los excesos cometidos por Juan de Weert. Ayer mismo fueron asesinados tres pacíficos habitantes de las cercanías de Viss, y despues de haber saqueado sus cabañas, arrojaron sus cadáveres en el Moza. Por esto creo yo, que muy lejos de abandonar nuestro vecindario, aguardan solo la hora de apoderarse de la ciudad por sorpresa, mucho mas, cuando me han asegurado que unos cincuenta soldados que llevaban el uniforme de los flamencos, rondaban al rededor de los muros hará una hora.

WAR. Y de quién lo habeis sabido, señor Burgomaestre?

RUEL. De vuestro hijo!

WAR. Cómo? De mi hijo!

RUEL. Si, del mismo, que se ha alarmado mucho al ver dirigirse á la ciudad, por caminos estraviados, á esos cincuenta soldados.

WAR. Pues qué temia?

RUEL. Un atentado contra vuestra vida, señor conde; esto le ha puesto confuso, y estaba indeciso cuando le dejé, sin saber si seguir su camino, ó volverse á Lieja. Celebraré mucho que se haya decidido por lo segundo, porque de este modo tendremos un convidado mas, amable y fino como el primero.

WAR. Oh! No creo que abandone su empresa por una sospecha tan solo; el deber es antes que todo, y él no puede separarse de la senda que aquel le traza; él no debe dejar á los enemigos en libertad, cuando puede esterminarlos de una vez, y conseguir una victoria completa.

ESCENA V.

Dichos, GRANDMONT.

GRAND. Señor conde, tened la bondad de escucharme.

WAR. Dais permiso, señores?

TODOS. Con mucho gusto. (*Warfusé se levanta y baja á la escena con Grandmont.*)

WAR. Vamos, habla, qué hay? Qué ha ocurrido?

GRAND. Acaban de darme unas noticias que no son por cierto nada agradables.

WAR. Cómo?

GRAND. Me han dicho que el ermitaño del Val-Benito anda corriendo como un insensato por las calles, alarmando al pueblo, é incitando á venir á vuestro palacio á pedirnos á La-Ruel, y á daros la muerte si no lo entregais al momento.

WAR. Oh! Es preciso apresurar el instante de la ejecucion! Es preciso que muera, para quitar al pueblo toda esperanza.

GRAND. Pero qué hemos de hacer?

WAR. Corre, vuelve á tu puesto y está pronto, porque es preciso apresurar la señal. Vete. (*vase Grandmont.*)

RUEL. (*que vuelve á sentarse.*) Y bien, señor conde, ha ocurrido alguna cosa de nuevo?

WAR. No, nada, nada; impertinencias de criados que no saben nunca lo que han de hacer. Dejémoslos pues, y ya qué se ha visto interrumpido

nuestro banquete en algun tanto, brindemos, señores, á fin de animarlo, y que brille la alegría en nuestros semblantes.

TODOS. Si, si, brindemos.

WAR. (*llenando un vaso y levantándose.*) A la salud de S. M. el rey de Francia, Luis el justo. (*apura el vaso, todos le imitan y van á sentarse.*)

Un instante, señores. (*llenando otro vaso.*) A la salud de S. M. el emperador, y de S. A. el príncipe obispo de Lieja.

RUEL. Os chanceais, conde?

ESCENA VI.

Dichos, los soldados.

WAR. No, no me chanceo! A mi, soldados; cumplid mis órdenes al momento.

TODOS. Qué es esto? (*admirados.*)

WAR. Prended al Burgomaestre y á todos los demas señores que veis aqui.

TODOS. Cómo? (*los soldados cercan á los convidados y les quitan las armas.*)

RUEL. Oh infame!

WAR. Dejaos de exclamaciones, señores, y aprestaos á emprender la marcha que debeis seguir, disponiendo con prontitud vuestras almas.

RUEL. Y qué, señor conde, tendriais valor de cometer una accion tan infame, con aquellos que solamente os han prodigado beneficios; con aquellos, que demasiado crédulos é inocentes, no han querido dejarse persuadir de vuestra perfidia, porque juzgan por su alma la de todos los demas! Decidme, no temeis que la sangre de vuestro bienhechor caiga sobre vuestra cabeza, y su sombra os presente continuamente el horrible espectáculo de vuestro crimen! Ah! señor conde, bien veo ahora que sois un cobarde, un traidor, un asesino!

WAR. Nada de injurias, La Ruel, porque ellas no han de salvaros; yo cumpro en esto las órdenes de S. M. el emperador y del príncipe obispo, y me tengo por muy dichoso en poderles ser útil en algo. Llevaos luego á los presos, y en cuanio hayan cumplido con los deberes de cristianos, avisadme y os enviaré al verdugo. (*á los soldados.*)

MON. Señor conde, ya sabia yo que erais un cobarde; pero nunca pude imaginar que cometieseis una tan alevosa villania; nunca crei que atentaseis á mi vida, de que habeis de dar cuenta al rey de Francia en la tierra, y á Dios que castiga á los asesinos en el cielo. (*vase con varios soldados y los demas convidados, menos La Ruel y los que se quedan custodiándolos.*)

RUEL. Voy á morir, señor Warfusé; no me aterra la eternidad, porque llevo conmigo el convencimiento de que he obrado siempre con la rectitud que me ha dictado mi conciencia, sin haber hecho mal á nadie, ni haber seguido la senda de los crímenes; porque, sabedlo, solo dos sagrados objetos han sido los que me han servido de norte, y segun ellos he obrado siempre; á ellos solos he tributado las adoraciones que les son debidas, y la veneracion que merecen ha sido para mi tan sagrada, que no me he separado de ella ni un solo instante. Estos dos objetos, tan puro y divino el uno, como digno de aprecio por sus virtudes el otro, son Dios y el pueblo.

WAR. Lo ois, soldados? Este hombre es un im- pio; este hombre ha despreciado siempre la autoridad del príncipe y del emperador.

RUEL. Mientes, mientes, vil impostor! Mis rue- gos todos, mis súplicas, mis oraciones, ¿á quien se han dirigido siempre mas que al Ser Supre- mo, á quien pido en este momento que perdo- ne tus crímenes y atrocidades? Por lo que res- pecta al príncipe y al emperador, cuando no han traspasado la balla de su autoridad, los he mirado con el respeto debido; pero yo no pue- do obedecer nunca ciegamente al que hollan- do todas las leyes fundadas en la equidad y en la justicia, pretende tiranizarnos con su inso- lente despotismo.

WAR. Basta, llevadlo!

RUEL. A Dios, señor conde; voy á seguir la suerte que me anunció el ermitaño de Val-Benito, á quien yo creí un visionario, y á morir asesina- do por vos, que debierais besar el polvo de mis plantas; pero acordaos de vuestro crimen, y pedid á Dios que aplaque su divina cólera, y que os perdone, como yo os perdono en este momento! Oh! Dios mio! No habeis querido tender una mirada de compasion hácia este pueblo que os ha glorificado constantemente en la dicha como en la adversidad, y que ha seguido siempre la senda de la virtud! No ha- beis querido confundir á los tiranos, y ahora se alzan terribles para ahogar todo gérmen de libertad, y arrancarnos, no solo los privilegios que poseemos, si no las vidas que nos habeis dado! Ah! Que vuestra piedad nos alcance, Dios mio, y que al bajar á la tumba, no perez- ca con nosotros la libertad de nuestro pais!!!
(*los soldados se lo llevan.*)

ESCENA VII.

WARFUSE, abismado en sus reflexiones, ENRIQUE que entra con precipitación, despues de una pausa, por la puerta de la derecha.

ENR. Padre mio! Y La Ruel? Decidme, dónde es- tá La Ruel?

WAR. Enrique, á qué has venido? Por qué has abandonado los planes que te habias propues- to, dejando escaparse á Juan de Weert y los suyos?

ENR. No es tiempo ahora de responderos! Decid- me, decidme donde se halla La Ruel, pues de lo contrario...

WAR. Yo no se dónde se halla, y ese tono amena- zador no conviene de ningun modo á un hijo que debe obedecer ciegamente los mandatos de su padre.

ENR. Cuando un padre pretende deshonorarse y cubrir de oprobio y de vergüenza la noble al- curnia de que descende, un hijo no puede tener consideracion alguna, y atropellando la balla del respeto, debe procurar apartarlo de la senda que le conduce á su perdicion! Padre mio, en nombre del cielo os suplico que me digais á dónde se halla La Ruel! Considerad que yo sé muy bien que no ha salido de este palacio, y que si no quereis salvarlo de los riesgos que le amenazan, y entregarlo al pue- blo que lo reclama, no respondo yo mismo de lo que haré.

WAR. Bien, bien, hijo mio! Cubre de lodo las

canas de tu padre, é insúltale en su desgracia! Tú que debieras ayudarle á conseguir la reha- bilitacion que todo lo repara, y que borra la mancha que oscurece nuestros blasones, tú que por este medio vas á verte en el colmo de la dicha, lleno de honores y dignidades, humi- llalo, bójalo, y que el mundo todo excre su nombre y lo maldiga!

ENR. Yo no quiero reparaciones ni honores, si para conseguirlos es preciso verter la sangre de mi bienhechor! Yo no quiero á costa de un crimen conquistar un puesto que puedo ganar con buenos servicios, y finalmente, yo no quie- ro deshonorarme con la nota de hijo de un a- sesino!

WAR. Miserable!

ENR. Pensadlo bien, padre mio; antes de cometer tan gran crimen, pensadlo bien, y no os espon- gais á mayores males, porque... os lo juro, si muere La Ruel, yo mismo me avergonzaré de ser vuestro hijo, y no podré acordarme de vos, del que me ha dado el ser sin horrorizarme.

WAR. (Ah! Es preciso quitarle toda esperanza!) Pues bien, sabe, que eso que me pides no es posible, porque La Ruel ha dejado de existir!

ENR. Ah! ha muerto! ha muerto! Es verdad? De- cidme, ¿no habeis querido engañarme?

WAR. No, La Ruel ha muerto por mandato del emperador y del príncipe obispo, de quienes tan solo he sido el agente, encargado de eje- cutar sus órdenes con prontitud.

ENR. Pues bien, desde este momento ya no soy nada para vos; vuestras manos bañadas en san- gre, me absuelven desde luego de mi falta de obediencia, y solo anhele el momento de per- der una vida que habeis sembrado de sinsabo- res, cubriendo mi nombre de vergüenza, y a- trayendo un baldon sobre nuestras frentes, que nada en el mundo podrá borrar! A Dios, á Dios, señor conde de Warfusé! Habeis com- prado nuestros bienes con un crimen execra- ble y horrendo; quiera Dios miraros con ojos de misericordia! (*se oyen dentro las voces del pueblo que grita: «Muera Warfusé.» y en un tu- multo que irá en aumento hasta que salen todos.*)

WAR. Oh! Qué escucho! Qué es esto?

ENR. Es el pueblo, el pueblo que ruge en la plaza pidiendo que le entreguen á su gefe! El pue- blo que amenaza entrar en vuestro palacio, y conducirnos á la muerte que habeis dado á su bienhechor! Ah! ved como yo tenia razon, pa- dre mio, huid, huid!

ESCENA VIII.

Dichos, GRANDMONT, azorado por la derecha.

GRAND. No es posible, señor conde; el pueblo tie- ne cercado el palacio, y las puertas no tarda- rán mucho tiempo en ceder á sus terribles golpes.

WAR. Enrique, Enrique, sálvame, librame de la furia del populacho, yo te ofrezco reparar to- dos mis crímenes.

ENR. Ya es tarde, padre mio; ya es tarde para esa reparacion! No ois las voces del pueblo que pide vuestra muerte? (*se oyen voces y golpes co- mo de derribar una puerta.*)

GRAND. Ah! salvémonos, si es posible! (*vase cor- riendo por la puerta que entró La Ruel.*)

WAR. Dios mio! Con que no hay medio de salvacion! Enrique! hijo mio, librame del furor de mis enemigos, y yo te juro que cubriré mi cuerpo de áspera jerga, y pasaré el resto de mi vida en un desierto para borrar mis culpas! La vida! La vida! hijo mio! Sálvame! Por Dios, te lo pido de rodillas!

ENR. Padre mio! Oh! Qué angel malo os inspiró ese pensamiento diabólico que os ha conducido á un extremo en que ya no hay medio de salvacion! Dios mio, iluminadnos en este trance. (á este tiempo se oyen las voces del pueblo que ha entrado en el palacio y el rumor que se va acercando hasta que salen todos)

VOCES. (dentro.) Por aqui, por aqui. (á la derecha.)

ERM. (dentro.) Salvémosle si es posible! (id.)

GRAND. (id.) Venid, venid, La Ruel, el cielo nos protege. (izquierda.)

WAR. Oh! vivo, vivo!

ERM. Gracias, Dios mio, gracias.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, LA RUEL, GRANDMONT, los convidados y los guardias puerta primera de la izquierda; al momento el ERMITAÑO, los decanos y el pueblo armado de arcabuces, picos, hachas, etc., por la derecha con teas encendidas.

ENR. La Ruel, amigo mio, salvad á mi padre, salvadlo!

PUEBLO. Muera Warfusé! (entrando.)

RUEL. Deteneos! (viendo al Ermitaño y dándole la mano.) Oh! mi salvador!

ERM. Y dejareis impune...

RUEL. No, que le castigue la ley con la templanza que merece el padre de un joven á quien tanto debe el pais! (abrazando á Enrique.)

ENR. Oh! amigo mio!

RUEL. Liodenses! Dios vela por la causa del pueblo, y no quiere que perezca su libertad!

Todos. Viva La Ruel!

ERM. (cogiendo á Enrique de la mano y adelantándose.) Joven! No es verdad que no estoy loco?

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.— Aprobada en sesion del 16 de diciembre de 1849.— Baltasar Anduaga y Espinosa.— Es copia del original censurado.

Madrid, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1.
La Calumnia, t. 5.
-Castellana de Laval, t. 5.
-Cruz de Malta, t. 5.
-Cabeza ó pájaros, t. 1.
-Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
-Cocinera casada, t. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 4.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5
La cantinera, o. 1.
-Cruz de la torre blanca, o. 3.
-Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragón, o. 3.
-Calderona, o. 5.
-Condesa de Senetey, t. 3.
-Caza del Rey, t. 1.
-Capilla de San Magin, o. 4.
-Cadena del crimen, t. 5.
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2
La cuenta del Zapatero, t. 1.
-Casa en rifa, t. 1.
-Doble caza, t. 1.
Los dos Fósforos, o. 5.
Ladicha por un anillo, y mági-
o rey de Lidia, o. 3. Mágia.
Los desposorios de Inés, o. 3.
-Dos cerrajeros, t. 5.
Las dos hermanas, t. 2.
Los dos ladrones, t. 1.
-Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
-Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 1.
-Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
-Fortuna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Ronda, o. 1
-Felicidad en la locura, t. 4.
-Favorita, t. 4.
-Fineza en el querer, o. 5.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mugeres, t. 10 c.
-Gaceta de los tribunales, t. 1.
-Gloria de la muger, o. 3.
-Hija de Cromwel, t. 1.
-Hija de un bandido, t. 4.
-Hija de mi tío, t. 2.
-Hermana del soldado, t. 5.
-Hermana del carretero, t. 5.
Las huérfanas de Amberes, t. 5
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
-Herencia de un trono, t. 5.
Los hijos del tío Tronera, o. 1.
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 3.
-Hija del abogado, t. 2.
-Hora de centinela, t. 1.
-Herencia de un valiente, t. 2.
Las intrigas de una corte, t. 5.
La ilusión ministerial, o. 3.
-Joven y el zapatero, o. 1.
-Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
-Jorobada, t. 1.
-Ley del embudo, o. 1.
-Limosna y el perdón, o. 1.
-Loca, t. 1.
-Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
-Muger eléctrica, t. 1.
-Modista alferéz, t. 2.
-Mano de Dios, o. 5.
-Moza de meson, o. 3.
-Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
-Marquesa de Seneterre, t. 3.
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3.
La muger de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c.
Idem segunda parte, t. 5 c.
Los Mosqueteros, t. 6. c.
La marquesa de Savannes, t. 3.
-Mendiga, t. 4.
-noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
-Ópera y el sermón, t. 2.
-Pomada prodigiosa, t. 1.
Los pecados capitales. Mágia, o. 4
-Percances de un carlista, o. 1
-Penitentes blancos, t. 2.
-Lapaga de Navidad, zarz. o. 1.
-Penitencia en el pecado, t. 3.
-Posada de la Madona, t. 4. y p.
Lo primero es lo primero, t. 5.
La pupila y la pendola, t. 1.
-Protégida sin saberlo, t. 2.
Los pasteles de Maria Michon, t. 2
-Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5.
La Posada de Currillo, o. 1.
-Perla sevillana, o. 1.
-Primer escapatoria, t. 2.
-Prueba de amor fraternal, t. 2
-Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5.
-Quinta de Verneuil, t. 5.
-Quinta en venta, o. 3.
Lo que setiene y lo que se pierde,
t. 1.
Lo que está de Dios, t. 3.
La Reina Sibila, o. 3.
-Reina Margarita, t. 6 c.
-Rueda del coquetismo, o. 3.
-Roca encantada, o. 4.
Los reyes magros, o. 1.
La Rama de encina, t. 5.
-Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
-Selva del diablo, t. 4.
-Serenata, t. 1.
-Sesentona y la colegiala, o. 4.
-Sombra de un amante, t. 1.
Los soldados del rey de Roma, t. 2
-Templarios, ó la encomienda
de Aviñon, t. 3.
La taza rota, t. 1.
-Tercera dama-duende, t. 5.
-Toca azul, t. 1.
Los Trabucaires, o. 5.
-Últimos amores, t. 2.
La Vida por partida doble, t. 4.
-Viuda de 15 años, t. 1.
-Victima de una vision, t. 1.
-Viva y la difunta, t. 1.
Mauricio ó la favorita, t. 2.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 5.
Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, t. 3.
Maria de Inglaterra, t. 2.
Margarita de York, t. 3.
Maria Remont, t. 3.
Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2.
Mali, ó la insurreccion, o. 5.
Monge Seglar, o. 5.
Miguel Angel, t. 3.
Megani, t. 2.
Maria Calderon, o. 4.
Mariana la vivandera, t. 5.
Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1.
Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
Mallorca cristiana, por don Jai-
me I de Aragón, o. 4.
Maruja, t. 1.
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitan Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemeuse, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6. c.
Noche y dia de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 5.

No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 4.
Ni por esas!! o. 5.
Ni tanto ni tan poco, t. 3.
Ojo y nariz!! o. 1.
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Paraguas y sombrillas, o. 4.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5.
Por no escribirle las señas, t. 1.
Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 5.
Por tener un mismo nombre, o. 1
Por tenerle compasion, t. 1.
Por quinientos florines, t. 1.
Papeles, cartas y enredos, t. 2.
Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2.
Percances matrimoniales, o. 5.
Por casarse! t. 1.
Pero Grullo, zarz. o. 2.
Por camino de hierro! o. 1.
Por amar perder un trono, o. 3.
Pecado y penitencia, t. 3.
Pablo Jones, ó el marino, t. 5.
Pérdida y hallazgo, o. 1.
Por un saludo! t. 4.
Quién será su padre? t. 2.
Quién reirá el último? t. 1.
Querer como no es costumbre, o. 4.
Quién piensa mal, mal acierta,
o. 3.
Quién á hierro mata... o. 1.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 a. y p.
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, t. 3.
Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 4.
Rita la española, t. 4.
Ruy Lope-Dábolos, o. 3.
Ricardo y Carolina, o. 5.
Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin empleo y sin muger, o. 1.
Santi boniti barati, o. 1.
Ser amada por si misma, t. 1.
Siliar y vencer, ó un dia en el
Escorial, o. 1.
Sobresaltos y congojas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero,
t. 1.
Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
Trapisondas por bondad, t. 1.
Todos son raptos, zarz. o. 1.
Tiz y sobrina, o. 1.
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 4.
Un Juan Lanás, t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una Noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un Diablillo con faldas, t. 1.
Un Pariente millonario, t. 2.
Un Avaro, t. 2.
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poder, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera,
o. 1.
Un motin contra Esquilache,
o. 3.
Un corazon maternal, t. 5.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 5.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
En matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, t. 2.
Un casamiento provisional, t. 1.
Una audiencia secreta, t. 3.
Un quinto y un párbulo, t. 1.
Un mal padre, t. 5.
Un rival, t. 4.
Un marido por el amor de Dios,
t. 1.
Un amante aborrecido, t. 2.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa,
t. 1.
Un imposible de amor, o. 5.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una causa criminal, t. 5.
Una Reina y su favorito, t. 5.
Un rapto, t. 3.
Una encomienda, o. 2.
Una romántica, o. 1.
Un Angel en las boardillas, t. 1.
Un enlace desigual, o. 5.
Una dicha merecida, o. 1.
Una crisis ministerial, t. 1.
Una Noche de Máscaras, o. 3.
Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1.
Un desengaño á mi edad, o. 1.
Un Poeta, t. 1.
Un hombre de bien, t. 2.
Una deuda sagrada, t. 1.
Una preocupación, o. 4.
Un embuste y una boda, zarz. o. 2
Un tío en las Californias, t. 1.
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 3.
Un cambio de parentesco, o. 1.
Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 1.
Un héroe del Acapies (parodia de
un hombre de Estado) o. 1.
Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
Una Noche deliciosa, t. 1.
Yo por vos y vos por otro! o. 5.
Ya no me caso, o. 1.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las
mugeres que cada comedia tiene, y la
segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á
cada título, significan si es original ó
traducida.
En la presente lista están incluidas
las comedias que pertenecieron á don
Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que
en los repertorios Nueva Galeria y
Museo Dramático se publicaron, cuya
propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las libre-
rias de PEREZ, calle de las Carretas;
en Provincias, en casa de sus Cor-
responsales.

El depósito de estas Comedias, se halla en Madrid en la libreria de Cuesta, calle Mayor. Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria Dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2	Los Cosacos, t. 5.	5	14 Mas vale llegar á tiempo que rom-	3
Al cuartel desde el convento, t. 3.	6	El bosque del ajusticiado, t. 1.	1	La procesion del niño perdido, t. 1.	5	dar un año, o 1.	3
Aranjuez, Tembleque y Madrid, t. 3.	5	El amor todo es ardid, t. 2.	2	La plegaria de los naufragos, t. 5.	5	Mas vale maña que fuerza, o. 1.	3
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2	El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	La hija de la favorita, t. 3.	4	Maria Simon, t. 5.	3
A Mani' al con dinero y esposa, t. 1.	3	El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	La azucena, o. 1.	2	Maria Leckzinska, t. 5.	5
Ah! t. 1.	3	El juramento, o 3 y pról.	2	La mestiza, ó Jacobo el corsario t. 1.	1	Narcisito, o.	1
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	El Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	No te fies de amistades, t. 3.	2
Apostata y traidor, t. 3.	2	El Alba y el sol, o. 4.	4	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3	Ni le falta ni le sobra á mi mujer	13
Agustin de Rojas, o. 3.	2	El aviso al público ó fisonomista. 2.	2	Lobo y Cordero, t. 1.	2	No fiarse de compadres, o. 1.	3
Ahenabó, o. 3.	2	El rival amigo, o. 1.	2	La casa del diablo, t. 2.	3	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2
Amores de sopetón, o. 3.	5	El Rey niño, t. 2.	4	La noche del viernes santo, t. 3.	4	Oh! t. 1.	2
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	El Rey D. Pedro 1 ó los conjurados.	4	Las minas de Iberia.	2	Papeles cantan, o. 3.	3
A caza de un yerno, t. 2.	5	El marido por fuerza, t. 3.	2	La mentira es la verdad, t. 1.	3	Pedro el marino, t. 1.	2
Amor y resignacion, o. 3.	2	El juego de cubiletes, o. 1.	2	La encrucijada del diablo ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	Por un retrato, t. 1.	2
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2	El amor á prueba, t. 1.	2	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	Pagar con favor agravio, o.	2
Beso a V. la mano, o. 1.	2	El asno muerto, t. 5. p.	3	La buena ventura, t. 5.	4	Paulo el Romano, o. 1.	3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	El Vicario wackefield, t. 5.	5	La fusión y la realidad, t. 4.	5	Pepiya la saterosa, z. 1.	2
Berta la flamenca t. 5.	5	El bien y el mal, o. 1.	1	La huertana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	Por tierra y por mar ó el viaje de mi muger, t. 3.	5
Ben-Leil ó el hijo de la noche, t. 7.	5	El ángel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2	Los boleros en Londres, z. 1.	1	Por veinte napoleones!! t. 1.	1
Consecuencias de un peinado, t. 3.	4	El mudo, t. 6.	2	La conciencia, t. 5.	5	Perdon y olvido, t. 5.	2
Cuento de no acabar, t. 1.	2	El genio de las minas de oro, magia. o. 3.	3	La hechicera, t. 1.	1	Para que te comprometas!! t. 2.	2
Cada loco con su tema, o. 1.	1	En todas partes cuecen habas, o. 1.	2	La hija del diablo, t. 3.	4	Pobre martir! t. 5.	3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	El parto de los montes, o. 2.	2	La desposada, t. 3.	3	Pobre madre!! t. 3.	1
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	El que de ageno se viste, o. 1.	3	Lo que son hombres!! t. 3.	3	Para un apuro un amigo, o. 1.	3
Celos maternos, t. 2.	3	El carnaval de Nápoles, o. 3.	3	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	1	Pargarse del exterior, o. 3.	3
Calavera y preceptor, t. 3.	3	El Rey de Andalucia, o. 4.	4	Lino y Lana, z. 1.	2	Por un gorro! t. 1.	3
Como marido y como amante, t. 1.	1	El torero de Madrid, o. 1.	2	La virtud y el vicio, t. 3.	2	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3
Cuidado con los sobreros!! t. 1.	2	Es la Chachi, z. o. 1.	1	La cuestion es el trono, t. 4.	2	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4
Curro Bravo el Gaditano, o. 3.	2	El tóntillo de la Condesa, t. 1.	2	La despedida ó el amante á dieta 1.	2	Rocio la Buñolera, o. 1.	3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	El medico de los niños, t. 5.	4	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	Sara la Criolla, t. 5.	3
Con titulo y sin fortuna, o. 3.	6	Es V. de la boda, t. 3.	3	Las dos primas, o. 1.	2	Sabir como la espuma, t. 3.	4
Cas do y sin muger, t. 2.	2	Fé. Esperanza y Caridad. Favores perjudiciales, t. 1.	2	La codorniz, t. 1.	2	Simon el veterano, t. 4 pról.	5
Los familias rivales, t. 5.	2	Gonzalo el barcardo, o. 5.	4	La codorniz, t. 1.	2	Satanás! t. 4.	2
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz. o. 2.	4	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	La niña de los mares, magia o. 3.	2	Samuel el Judío, t. 4.	1
Don Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	Haciendo la oposicion, o. 1.	1	Laura ó la venganza de un escavo, 5. pról. y epil.	3	Será posible? t. 1.	2
Dido y Eneas, o. 1.	1	Homeopaticamente, t. 1.	1	La peste negra, t. 4. y pról.	3	Soy mu... bonito, o. 1.	3
D. Esdrújulo, z. 1.	1	Hay Providencial o. 3.	2	La cosa urge!! t. 1.	3	Sea V. amable, t. 1.	3
Desde las toman las dan, t. 1.	1	Harry el diablo, t. 3.	3	La mujer de los huevos del oro. 1.	1	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	La Independencia española, 6. el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	Tres monos tras de una mona, o. 3.	3
Droguero y confitero, o. 1.	3	Husiones perdidas, o. 4.	4	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	Tentaciones!! z. 1.	1
Desde el tejado á la cueva, ó desde las de un Boticario, t. 5.	3	Juan el cochera, t. 6. c.	2	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	Tres á una, o. 1.	3
Don Currito y la colorra, o. 1.	3	Jocó, ó el orag-utan, t. 2.	1	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	3	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2
De todas y de ninguna, o. 1.	4	Jusgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	La sen cillez provinciana, t. 1.	2	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3
D. Rufo y Doña Termola, o. 1.	2	Jaque al rey: t. 5.	2	La torre del aguila negra, o. 4.	3	Too es jasta que me cafae, o. 1.	3
De quien es el niño, t. 1.	2	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	La flor de la canela, o. 1.	3	Viva el absolutismo! t. 1.	3
El dos de mayo! o. 3.	2	La infanta Oriana, o. 3. magia	3	Los celos de tio acaco, o. 1.	2	Viva la libertad, t. 4.	5
El diablo alcalde, o. 1.	1	La pluma azul, t. 1.	3	La venganza mas noble, o. 5.	2	Una muger cual no hay dos, o. 1.	1
El espantajo, t. 1.	2	La batelera, zarz. 1.	1	La serrana, z. 1.	3	Una suegra, o. 1.	3
El marido calavera, o. 3.	2	La dama del oso, o. 3.	3	Las dos bodas descubiertas, o. 1.	2	Un hombre célebre t. 3.	3
El camino m. s. corto, o. 1.	2	La ruca y el cañamazo t. 2.	3	Los toros del puerlo, z. 1.	2	Una causa sin cuello, o. 1.	3
El quince de Mayo, zarz. o. 1.	3	Los amantes del Rosario, o. 1.	1	La sal de Jesus, z. 1.	2	Un amor insoportable, t. 1.	2
Economias t. 1.	4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	Lola la gaditana, z. 1.	2	Un ente susceptible, t. 1.	2
El cuello de una camisa, o. 3.	3	La hija de su yerno, t. 1.	3	La velada de san Juan, o. 2.	3	Una tarde aprovechada, o. 1.	1
El violon del diablo, o. 1.	2	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6. c.	5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	Un suicidio, o. 1.	2
El amor por los balcones, zarz. 1.	2	La novia de encargo, o. 1.	2	Los huertanos del puente de nueva señora. 7 c.	6	Un viejo verde, t. 1.	1
El marido desocupado, t. 1.	3	La cámara roja, t. 3 a y 1 pról.	2	La polilla de los partidos, o. 3.	2	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2
El honor de la casa, t. 5.	3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	La cigarrera de Cadiz, o. 1.	2	Un soldado voluntario, t. 3.	4
Elena o. 5.	4	La suegra y el amigo, o. 3.	3	La mensajera, o. 2 ópera.	3	Un agente de teatros, t. 1.	2
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	5	Una esposa culpable, t. 1.	2
El peluquero del Emperador, t. 5.	2	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	3	La cuestion de la botica, o. 3.	2	Un gallo y un pollo, t. 1.	2
El cielo y el infierno, magia t. 5.	5	La maldicion, ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	Lo que son suegras, t. 1.	2	Una base constitucional, t. 1.	2
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	La cabeza de artin, t. 1.	6	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	Ultimo á Dios, t. 1.	4
El judío de Venecia, t. 5.	3	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3.	2	Marido tonto y muger bonita, t. 1.	2	Un prisionero de estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4
El adivino, t. 2.	4	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	Un viaje al rededor de mi muger, t. 1.	2
El amor en verso y prosa, t. 2.	3	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	Margarita Gauthier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2
El ahorcado!! t. 5.	2	Lluven ruchilladas ó el capitán Juan Cenellas, o. 3.	2	Mi muger no me espera, t. 1.	3	Urganda la desconocida, o. magia. 4.	2
El tio Pini, zarz. 1.	6			Monck, o el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	Una pantera de Java, t. 1.	2
El tesoro del pobre, t. 3.	4			Martin el guarda costas, t. 4 y P. 5.	5	Un marido uen mozo y uno feo, 1.	3
El lapidario, t. 3.	2						
El guante ensangrentado, o. 3.	4						
El tio Carando, z. 1.	2						
El corazon de una madre, t. 5.	3						
El canal de artin, t. 5.	5						